

Las prácticas universitarias

de la

Escuela de Planificación y Promoción Social

Un proceso de enseñanza-aprendizaje
desde y con los actores sociales

Giovanni Rodríguez Sánchez
Rita María Gamboa Conejo
Ángel Ortega Ortega



 EDiNexo

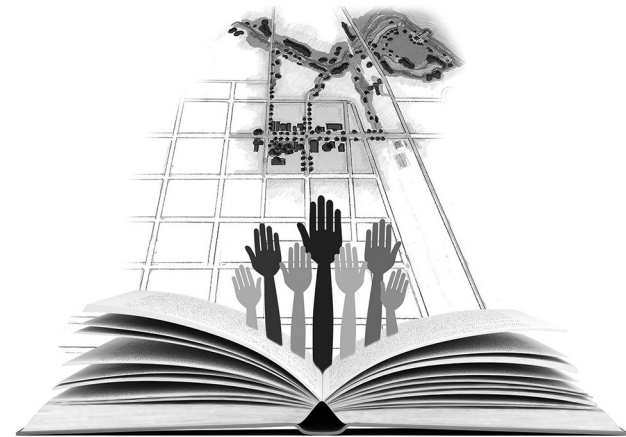
Las prácticas universitarias

de la

Escuela de Planificación y Promoción Social

Un proceso de enseñanza-aprendizaje
desde y con los actores sociales

Giovanni Rodríguez Sánchez
Rita María Gamboa Conejo
Ángel Ortega Ortega



 EDiNexo

Las prácticas universitarias de la Escuela de
Planificación y Promoción Social: Un proceso de enseñanza-aprendizaje
desde y con los actores sociales

© Giovanni Rodríguez Sánchez

© Rita María Gamboa Conejo

© Ángel Ortega Ortega

Edición e impresión digital: **EDiNexo**

Agosto, 2015 • www.edinexo.co.cr

361.3 Rodríguez Sánchez, Giovanni
R696p Las prácticas universitarias de la Escuela de
Planificación y Promoción Social : un proceso de
enseñanza-aprendizaje desde y con los actores so-
ciales / Giovanni Rodríguez Sánchez, Rita María
Gamboa Conejo, Ángel Ortega Ortega – 1ª. ed. –
San José, C.R. : Ediciones Didácticas Nexo
E.I.R.L., 2015. 118 p. : 13.5 cm. x 21 cm.

Nota general: Tipo de contenido ensayo.

ISBN 978-9968-557-82-5

1. Trabajo comunitario. 2. Práctica universitaria.
3. Promoción social. 4. Aprendizaje. I. Título.

Producto centroamericano

Hecho en Costa Rica

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por
cualquier medio, sin el permiso escrito de los autores.

Las prácticas universitarias

de la

Escuela de Planificación y Promoción
Social

Un proceso de enseñanza-aprendizaje
desde y con los actores sociales

ÍNDICE

Abreviaturas	10
Presentación	13

CAPÍTULO I

LA PRÁCTICA ORGANIZATIVA: UN MEDIO PARA LA EXTENSIÓN, DOCENCIA E INVESTIGACIÓN EN LA CARRERA DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA SOCIAL

Introducción	19
La Extensión, el vínculo de la universidad con la sociedad	24
La Práctica Organizativa como medio integral para los procesos de extensión, docencia e investigación	28
La práctica organizativa como proceso de extensión universitaria: el primer paso hacia afuera de los recintos universitarios	31
La docencia contextualizada: el segundo paso en la formación profesional	36
La investigación contextualizada: el tercer paso de ese proceso de enseñanza aprendizaje	38
A modo de reflexión: la Práctica Organizativa sus debilidades y retos	41
Debilidades encontradas	42
Retos y Desafíos	45

CAPITULO II
APLICACIONES DE LA EXPERIENCIA
DE PRÁCTICA ORGANIZATIVA EN EL
IDESPO 2006-2014

Introducción	49
Descripción metodológica de la Práctica Organizativa	50
Conceptos teóricos	51
La comunidad en la Práctica estudiantil	54
Papel del IDESPO desde el 2006 en la Práctica Organizativa	55
La experiencia de Práctica Organizativa en los años 2012-2014	56
Programa Horizontes Ambientales	58
Productos esperados de la Práctica	59
Etapas del diagnóstico realizado	61
Impactos en la comunidad	64
Lecciones aprendidas a criterio de los estudiantes	65

CAPITULO III
LA PRÁCTICA DE FORMULACIÓN Y
EVALUACIÓN DE PROYECTOS

Introducción	75
Elementos preliminares de la práctica	75
Los proyectos dentro del enfoque de la planificación	77

La práctica en el desarrollo de la malla curricular de la carrera	86
La práctica como ejercicio de investigación y extensión de la Universidad y su aporte a la sociedad	88
Lecciones aprendidas en los procesos de práctica	95

CAPITULO IV

REFLEXIONES ACADÉMICAS SOBRE LOS PROCESOS DE PRÁCTICAS

Referencias bibliográficas	113
----------------------------------	-----

ABREVIATURAS

EPPS: Escuela de Planificación y Promoción Social

IMAS: Instituto Mixto de Ayuda Social

INDER: Instituto de Desarrollo Rural

ITCO: Instituto de Tierras y Colonización

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

FOCAES: Fondo para el fortalecimiento de las capacidades estudiantiles

IDESPO: Instituto de Estudios Sociales en Población

COOPECOSI RL: Cooperativa de Producción y servicios de Santa Rita R.L.

UNA: Universidad Nacional

MIDEPLAN: Ministerio de Planificación y Política Económica

VANE: Valor Actual Neto

TIRE: Tasa Interna de Retorno

EIA: Evaluación de Impacto Ambiental

COOPELIBERTAD: Cooperativa de Cafetaleros

CNFL: Compañía Nacional de Fuerza y Luz

FEDAPRO: Federación de Acueductos de la zona protectora el Chayote.

ESPH: Empresa de Servicios Públicos de Heredia

ADI: Asociación de Desarrollo Integral

ICE: Instituto Costarricense de Electricidad

BP: Banco Popular

BN: Banco Nacional

MICIT: Ministerio de Ciencia y Tecnología

PANI: Patronato Nacional de la Infancia

PRESENTACIÓN

En este libro se ofrece un análisis particular, es decir, desde la perspectiva de cada autor de los cursos anuales conocidos como Práctica Organizativa I y II y Práctica de Formulación y Evaluación de Proyectos I y II, en la Escuela de Planificación y Promoción Social perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

Ese análisis particularizado de las distintas prácticas las hacen profesores encargados de impartir dichos cursos, quienes, además, tienen la característica de ser egresados de esa Unidad Académica, por lo que conocen las dinámicas académicas y sociales en las que se implementan esos cursos anuales.

Es fundamental señalar que, a pesar de ser análisis particulares, los mismos se complementan y se interrelacionan entre sí. Ambos cursos se imparten en años diferentes, las prácticas organizativas están ubicadas en el tercer nivel y las de formulación y evaluación de proyectos en cuarto nivel de la carrera de Planificación Económica y Social.

En el primer capítulo, el profesor MS.c Giovanni Rodríguez Sánchez analiza la práctica organizativa dentro del contexto de la docencia, la extensión e incluso la investigación. Para este autor las tres funciones principales de la universidad pública se cruzan transversalmente en el curso de práctica organizativa.

El autor plantea que dicho curso permite generar una formación universitaria contextualizada y vinculada directamente con las problemáticas de la sociedad, por lo

que los profesionales de planificación económica y social reciben una formación diferenciada y con un valores agregados, puesto que interrelaciona de manera relativamente exitosa las funciones de docencia, extensión y en alguna medida de la investigación.

También señala los retos y desafíos en los que se encuentra el curso, por ello menciona la necesidad de hacer cambios que respondan a las nuevas demandas de la sociedad costarricense. En ese sentido, acota problemas que se han identificado y ajustes que es necesario hacer en el curso de práctica organizativa de cara al futuro inmediato.

En el segundo capítulo la profesora MS.c Rita Gamboa Conejo realiza un abordaje de la práctica organizativa desde la implementación, es decir, la experiencia aplicada por la Unidad Académica en conjunto con las organizaciones sociales en las diversas comunidades involucradas.

En su análisis sintetiza el proceso de formación académica de la práctica organizativa a través de la experiencia de trabajo con el Instituto de Investigaciones en Población (IDESPO) en varias comunidades rurales de los cantones de Nicoya, Nandayure y Hojancha, en la provincia de Guanacaste, y Talamanca y Guápiles, en la provincia de Limón, así como en los cantones de Sarapiquí y Barva, en la provincia de Heredia, entre los más importantes.

La autora realiza una reflexión en torno al proceso de aprendizaje de los estudiantes en las comunidades involucradas, así como de los productos que se ejecutan, es decir, el diagnóstico participativo analizando sus etapas

y la estrategia de desarrollo. Este último es el producto propositivo del proceso de aprendizaje de la práctica organizativa.

Por otro lado, analiza también los impactos de los procesos desarrollados en las comunidades por los estudiantes, señalando algunas consideraciones generales sobre las acciones y el proceso metodológico aplicado en cada caso, así como sobre el impacto de las prácticas organizativas en las comunidades participantes.

Finalmente, analiza las experiencias específicas de cada uno de los procesos de práctica en las comunidades, aportando su visión de lo que considera son lecciones aprendidas.

En el tercer capítulo, el profesor MS.c Ángel Ortega Ortega, analiza las prácticas de formulación y evaluación de proyectos I y II. Inicialmente hace una descripción del curso desde el punto de vista formal académico, pero también de los aportes a las organizaciones de la sociedad civil en las que se implementan estas prácticas de proyectos.

Por otro lado, el autor también hace una reflexión de las fases y los estudios que se realizan en la práctica de formulación y evaluación de proyectos, analiza de forma pormenorizada los estudios de mercado, técnico, administrativo y financiero económico, así como las evaluaciones sociales, económicas y ambientales que deben realizar los estudiantes durante el año de práctica profesional.

Al final de su reflexión, el profesor Ortega expone algunas lecciones aprendidas del proceso de práctica de proyectos. En ese análisis sintetiza los aprendizajes desde

las organizaciones sociales con las que participan, así como desde la metodología de trabajo y el enfoque de formación de los estudiantes.

En el cuarto y último capítulo de este libro los autores, de manera conjunta y complementaria, a modo de cierre, exponen algunas reflexiones finales de ambas prácticas, es decir, tanto de la organizativa como de la de proyectos. Los aspectos considerados en esas reflexiones finales son diversos y complementarios, en algunos se refieren a las diferencias y valores agregados que dan las prácticas de la Unidad Académica en la formación de profesionales en planificación económica y social con respecto a otras carreras de la Universidad, sobre todo las de ciencias sociales.

También reflexionan sobre los aportes de esas prácticas a la docencia, la extensión y, en alguna medida, a la investigación, dado que los cursos de prácticas tienen la virtud de dar algún aporte en esas tres funciones. Además, señalan problemas que se han detectado en las prácticas y de la necesidad de hacer ajustes a las mismas, dadas las nuevas demandas de la sociedad costarricense.

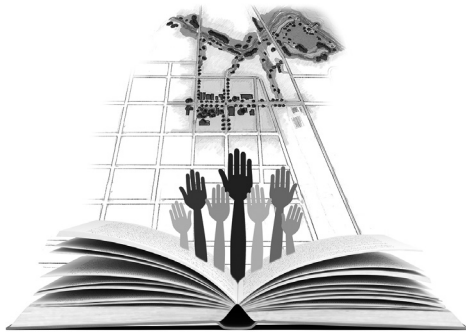
El documento que usted tiene en sus manos es una reflexión, siempre necesaria, sobre dos cursos fundamentales en la formación de profesionales en planificación económica y social, que tienen características que los hacen diferentes y dan un sello característico a la unidad académica, pero que no están exentos de cambios y ajustes a las nuevas demandas sociales de nuestro tiempo.

CAPÍTULO I

La práctica organizativa: un medio para la extensión, docencia e investigación en la carrera de Planificación Económica Social

Ms.c Giovanni Rodríguez Sánchez

Profesor de los cursos Prácticas Organizativas I y II



INTRODUCCIÓN

Han pasado 41 años desde el nacimiento de la Escuela de Planificación y Promoción Social (EPPS) de la Universidad Nacional. Sin duda su nacimiento no es casual, puesto que se da en una época de grandes cambios nacionales, regionales y mundiales que, al mismo tiempo, trajeron consigo una serie de incertidumbres, revoluciones y nuevas esperanzas, por decir lo menos.

En esta misma época crece la institucionalidad pública del Estado de Bienestar. Entre las instituciones cuyo nacimiento se da en ese mismo periodo se encuentra el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), allá por 1971 y el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO¹), en 1974, hoy el Instituto de Desarrollo Rural (INDER), entre otros. Algunos nacieron antes, otros poco después, pero son producto del Estado Benefactor cuyo propósito era que juntos encaminaran al país por las sendas de un desarrollo nacional incluyente.

La EPPS nace como esa “universidad necesaria” que fue y es hoy la Universidad Nacional; es decir, con la idea de democratizar la educación superior, para que los grupos sociales más vulnerables tuvieran más oportunidades de acceder a los beneficios del desarrollo nacional. En ese sentido, la EPPS viene a ofrecer una carrera que acercaba la educación superior a los hijos de los campesinos, de los obreros industriales y artesanos.

1 *Es importante aclarar que el ITCO se crea mediante Ley N.º 2825 y nace a la vida jurídica-administrativa mediante celebración de la primera sesión de Junta Directiva, el 25 de octubre de 1962. En el año de 1974 empieza operar como ITCO.*

En ese acercamiento hacia estos grupos, la carrera y con mucho énfasis los cursos de prácticas en general, pero en mayor medida la práctica organizativa, estuvo mediada y permeada por las ideas del educador brasileño Paulo Freire, así como del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, tanto en los aspectos teóricos como metodológicos, epistemológicos e incluso ideológicos. Por ello, la práctica organizativa fue y sigue siendo un curso que se involucra con los grupos más desfavorecidos y con los que han quedado al margen del estilo de desarrollo, adoptado en el país.

De ahí la vocación, desde el inicio, de generar acciones sobre todo de extensión e investigación hacia las zonas periféricas del país. Desde su nacimiento la Unidad Académica miró al campo y a los campesinos, sus organizaciones y sus luchas, por eso el sello característico de la EPPS fue su compromiso con los sectores rurales del campesinado agrario, las organizaciones gremiales, comunales y el movimiento cooperativo². Esa ha sido y sigue siendo una marca indeleble de esta Unidad Académica, que aún hoy, después de 41 años, continúa estructurando su trabajo “hacia afuera” de la universidad.

2 Para mayor detalle consúltese el documento “Doctrina y objetivos que configuran la Escuela de Planificación y Promoción Social”. Documento elaborado en 1974. En él se define cómo iba a estar configurada dicha Unidad Académica. Este documento fue elaborado por la Comisión Organizadora de la Escuela de Planificación y Promoción Social y estuvo compuesta por Miguel Sobrado, Alf Ammon, Luis Claramunt, Hugo Fernández, Natacha Molina, Enrique Orozco, Arturo Sáez y Raimundo Santos.

En todo ese tiempo la disciplina científica de la planificación ha cambiado al ritmo de los grandes cambios experimentados en el mundo. Sin duda la planificación nunca ha dejado de tener vigencia, pero ha cambiado de ropajes. En los años 70 y 80, por ejemplo, se hablaba más de una planificación desarrollista, permeada del pensamiento estructuralista de la CEPAL, mientras que en los 90 el consenso de Washington cambia las prioridades del Estado y eso hace que nuevamente la planificación tenga que adecuarse a esos enfoques, particularmente matizados por concepciones con una vinculación hacia el mercado.

Ya en el siglo XXI retoma nuevos aires que le empiezan a dar una renovada aplicación. En los últimos años se da un resurgir de los procesos de planificación (estratégica, participativa prospectiva) que la vuelve a poner en la cresta de la ola. Se dice que se hace necesario planificar; en ese sentido, se postula que, en adelante, si no se planifica un territorio, un país, o una región se tendrán peores resultados en el proceso de desarrollo.

Así pues, la planificación pasa de “patito feo” a “cisne”, por lo que los organismos internacionales, sobre todo la CEPAL, le dan el espaldarazo que necesitaba la disciplina para entrar en las grandes ligas de la toma de decisiones de todos los procesos de desarrollo local, regional, nacional e internacional.

En este nuevo panorama la planificación se considera una disciplina que tiene el potencial de contribuir en los procesos de desarrollo nacional, puesto que tiene las herramientas para dar coherencia, articulación, estrategia, metodologías participativas, visión, objetivos y claridad

a los derroteros del desarrollo nacional en la escala nacional, regional, cantonal e incluso distrital. Pero claro, para ello demanda de profesionales investigadores, acuciosos, osados, participativos, creativos y sobre todo con un pensamiento de trabajo interdisciplinario. La planificación cobra más sentido cuando se construye con los otros, puesto que toma de referente la realidad desde las visiones de esos otros que tienen mucho que decir y más que aportar a las ideas de desarrollo en todas sus escalas³.

En todo ese proceso la extensión ha sido la forma en que, históricamente, la EPPS se ha vinculado con los sectores menos favorecidos de la sociedad costarricense, con especial énfasis en los espacios rurales, sus organizaciones campesinas y comunales. Desde sus inicios, de manera preclara y asertiva, los fundadores formularon procesos de enseñanza-aprendizaje desde la práctica-teoría-práctica que fue el conocido Laboratorio Organizacional (LO), que luego mutó en lo que hoy se conoce como el curso Práctica Organizativa.

En ese sentido, el curso Práctica Organizativa es la forma operativa en la que el estudiante y el profesor continúan implementando procesos de extensión universitaria de la EPPS, desde entonces y hasta la actualidad. Operativamente, el curso de práctica organizativa se divide en dos: en el primer ciclo los estudiantes de tercer año matriculan lo que se conoce como Práctica Organizativa I y, posteriormente, en el segundo ciclo de cada año, los que pasan el primer curso pueden optar por Práctica Organizativa II.

³ Véase Máttar, J; Peroni, D. *La planificación como instrumento de desarrollo con igualdad en América Latina y El Caribe. Tendencias y desafíos.* (2014) CEPAL. Chile.

Más adelante se hará un análisis con mayor detalle de los procesos de práctica organizativa y su relación con la extensión universitaria, la docencia y la investigación. Sin duda, la relación universidad-sociedad se afianza y se fortalece cuando los actores sociales y la academia transitan los mismos caminos y se nutren, año con año, con los aportes y los conocimientos de los habitantes de los espacios rurales, especialmente de los más pobres, así como de las comunidades marginales de las zonas urbanas en donde los estudiantes analizan las complejas realidades sociales de esas zonas.

En los siguientes apartados se hará una reflexión y un análisis de los procesos de práctica organizativa de cara a la extensión universitaria en la EPPS, su contribución en la docencia, es decir en el aula, y la forma en que estos procesos se convierten en el primer insumo para generar una investigación contextualizada, tanto desde la investigación de la Unidad Académica como de los estudiantes en sus trabajos finales de graduación. Estas posibilidades, dadas en este tipo de relación universidad-sociedad, permiten una educación superior comprometida y con conciencia social, lo que le da la posibilidad de realizar transformaciones sociales en el seno de la organización social.

La extensión: el vínculo de la universidad con la sociedad

Las universidades públicas latinoamericanas han tenido definidas las tres grandes funciones de su quehacer: la docencia, la investigación y la extensión. En algunos casos incluso se habla de la producción como otra de sus funciones, pero, sin lugar a dudas, la extensión fue siempre y ha sido hasta tiempos recientes la función menos valorada cuando se compara con la función docente o la de investigación.

Las primeras dos funciones siempre estuvieron más preclaras en el quehacer de la universidad, puesto que es una herencia de la universidad colonial y republicana. En el caso de la extensión, aunque las universidades pudieran haberse planteado procesos de extensión anterior a este periodo, es con la Reforma de la Universidad de Córdoba, en 1918, que se plantea esta función con más claridad, pues es en este periodo que se empieza a hablar de lo que se llamó en ese momento la “tercera función”, que en otros momentos de la historia de la universidad pública también se ha conceptualizado como “acción social” o simplemente “vinculación externa” (Tunnerman, 2003. González Fernández-Larrea y González. 2013).

Al respecto menciona Tunnerman:

“el primer cuestionamiento serio de la universidad latinoamericana tradicional tuvo lugar en 1918, año que tiene especial significación para nuestro continente, pues señala, según algunos sociólogos e historiadores, el momento del verdadero ingreso de América Latina en el siglo XX. Las universidades latinoamericanas, como fiel reflejo de las estructuras sociales que la Independencia

no logro modificar, seguían siendo los “virreinos del espíritu” y conservaban, en esencia, su carácter de academias señoriales. Eran en realidad colonias fuera de la colonia”. (Tunerman. 2003. Pág. 268)

En el caso de la Universidad Nacional se establece en su Estatuto Orgánico claramente que la Extensión,

“constituye la tarea por medio de la cual la Universidad se interrelaciona crítica y creadoramente con la comunidad nacional. Proyecta a la sociedad, de la que la Universidad forma parte, el producto de su quehacer académico a la vez que lo redimensiona y enriquece al percibir las auténticas y dinámicas necesidades de la sociedad”. (Estatuto Orgánico. 1993⁴).

Pero a pesar de estar claramente definido en los estatutos orgánicos de las universidades, no es raro encontrar contradicciones o indefiniciones sobre lo que es o debería ser la extensión universitaria, lo que sin lugar a dudas genera confusiones. Por ejemplo, es usual escuchar docentes universitarios hablar de extensión, cuando lo que hacen en realidad es llevar a campo a sus estudiantes para que elaboren alguna acción relacionada con un curso.

Este tipo de concepciones erradas de la extensión suponen que cualquier relación de la universidad con el entorno es extensión. Este tipo de concepción simplista de extensión es la que genera más confusión; de ahí la

⁴ *En el año 214 en el mes de setiembre se organiza el IV Congreso Universitario con el fin de hacer Reformas al estatuto Organización, pero es importantes señalar que en ese nuevo proceso se sigue considerando de vital importancia la Extensión Universitaria, como una de las funciones primordiales del quehacer de la Universidad Nacional.*

lucha por desarrollar acciones de extensión permanente y sistemática. En el reciente XIII Congreso de Educación Universitaria en la Habana Cuba, 2015, un extensionista de la Universidad del Litoral, Argentina, planteaba un documento con respecto a la extensión que indicaba lo siguiente:

“...sin lugar a dudas, uno de los desafíos más importantes en materia de extensión universitaria que afrontan hoy las universidades latinoamericanas y caribeñas y que se proyecta para los próximos años, está relacionado con el objetivo de lograr una mayor institucionalización y reconocimiento académico de la misma, condiciones propias de esta función sustantiva tal como lo representa la extensión en las universidades” (Menéndez. 2015. Pág. 7).

La cita es esclarecedora en cuanto a que la función sustantiva de la extensión en muchos países de América Latina y el Caribe, sigue careciendo del prestigio y el respeto de la docencia e investigación. Pero ese reconocimiento e institucionalización sin duda no son los únicos retos de la extensión, puesto que también tendrán que generar procesos de inclusión de los estudiantes de las carreras universitaria en ese proceso de intercambio con la sociedad en la que está inserta. Los extensionistas más osados indican que la extensión debe curricularizarse en todos los cursos universitarios y desde el primer año de universidad, de tal manera que durante toda la vida universitaria de un estudiante estarán presentes acciones de extensión.

Por otro lado, la extensión tendrá que batallar con esa pre-concepción errada de que es un espacio idóneo para la “venta de servicios” o fuente de ingresos. No es un

pecado que a partir de acciones de extensión una Unidad Académica o una universidad pública puedan dar alguna venta de servicios, sin embargo, esa no debe ser la norma, sino más bien la excepción. Aun cuando es entendible que la universidad pública tenga que ingeniar estrategias para conseguir “recursos extras” por la falta de presupuesto desde el Estado Central, esta deberá tratar de salir adelante con los recursos que posea y por ninguna circunstancia hacer de las acciones de extensión una venta de servicios desmesurada.

En ese mismo sentido, González y González (2013) plantean con respecto a lo que se ha llamado venta de servicios que

“...no es suficiente ofrecer servicios a determinados sectores externos, no basta a la universidad extender puentes a la sociedad sin reflexión sobre los significados de esas acciones, sino que es necesario repensar por entero su actuación con una perspectiva social. Esto exige que la universidad se reconstruya internamente, teniendo en cuenta la realidad de la cual participa. Por eso no solo debe mirar hacia afuera; debe repensarse desde su interior; lo más importante es reflexionar sobre sus significados y sobre su papel en la construcción en la sociedad en estos nuevos contextos, ya que debe contribuir al conocimiento y a la solución, en su ámbito y de acuerdo a sus posibilidades, de los problemas y necesidades de la sociedad”. (González y González. 2013. Pág. 9)

Es un hecho que la extensión, como forma natural para interrelacionar la acción universitaria y las demandas de la sociedad, pasa por contradicciones que a veces hace

que muchos solo la vean como una expendedora de servicios. La discusión habrá que darla y hacer las aclaraciones del caso, pues la universidad pública no se puede dar el lujo de mostrarse vulnerable en este sentido. El curso Práctica Organizativa es un buen ejemplo de curricularizado de la extensión a través de la docencia, que además contiene elementos de investigación.

En los siguientes apartados se tratará de hacer el análisis de la forma en que este curso contribuye con las acciones de extensión de la Unidad Académica y la forma en la que el proceso de enseñanza-aprendizaje permea la docencia, la extensión e incluso la investigación.

La práctica organizativa como medio integral para los procesos de extensión, docencia e investigación

Formalmente, el curso Práctica Organizativa está inserto en la malla curricular en el tercer nivel de la carrera de Planificación Económica y Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

Dicho curso se desarrolla durante todo un año lectivo, por lo que está dividido en dos semestres y tiene un total de 12 créditos, es decir, 6 por cada semestre.

El programa del curso tiene como objetivo general “Elaborar, en conjunto con una comunidad, organización o institución, un diagnóstico participativo que identifique las principales problemáticas y a partir de ese proceso, diseñar una(s) alternativa(s) de solución que se considere viable y factible” (Programa Práctica Organizativa. 2015).

Como se puede observar en el objetivo general, hay una

pretensión amplia del curso en cuanto a sus alcances, pues propone que el estudiante debe vincularse con una organización (pública o privada) y elaborar un diagnóstico participativo. Es decir, no es cualquier diagnóstico, puesto que al señalar enfáticamente que sea “participativo” ya está definiendo una postura metodológica, teórica y epistemológica en su abordaje.

El hecho de que se solicite que sea participativa no es por moda, por supuesto, hay una convicción y un trasfondo metodológico, teórico y epistemológico. Se presume que sea así porque se parte de un paradigma investigativo en el que la participación de los actores involucrados juega un papel fundamental en el proceso de práctica. No es posible pensar en una práctica en donde el estudiante sea “el que sabe cómo se hacen las cosas” y los demás sean actores pasivos; por el contrario, se parte de supuesto de que el estudiante aporta su saber a esos otros saberes de los demás actores sociales y, juntos, construyen un nuevo conocimiento mucho más horizontal.

Sin embargo, es importante señalar que no siempre en el curso se tiene que hacer un diagnóstico, puesto que las necesidades de la organización contraparte puedan estar en otra dirección. Por ejemplo, podría suceder que la organización ya tiene un diagnóstico realizado y lo que necesita es hacer una o unas acciones específicas, en ese sentido, el curso debe orientarse por la demanda social, más que por la oferta institucional. Por lo tanto, no siempre se elabora un diagnóstico, a veces hay que ir a la acción en las primeras incursiones que el estudiante realiza en la organización o institución.

Teniendo como referencia lo anteriormente señalado, formalmente el curso se plantea al inicio un proceso de diagnosis participativa con los actores sociales con los que se involucra y, al mismo tiempo, en su carácter propositivo, le solicita al menos una propuesta estratégica que contribuya con los problemas identificados en el diagnóstico. Por eso el curso, de forma clara y contundente, establece que en ese proceso de enseñanza y aprendizaje debe contener acciones de docencia, extensión e investigación. En este último caso, sin duda es en menor medida el alcance investigativo del curso, pues los procesos de docencia y, especialmente, extensión son los que más se busca implementar en dicho curso.

Así pues, la discusión se orientará hacia aquello en lo que los cursos de práctica organizativa contribuyen en la formación profesional de los planificadores. Al mismo tiempo cruzan, transversalmente, la docencia, la extensión y la investigación universitaria en diferentes momentos y con intensidades variadas. Por ejemplo, en los cursos los estudiantes están en las aulas universitarias especialmente en el primer mes del ciclo lectivo, pero conforme se avanza se adentran en acciones de extensión, las cuales tienen un componente de investigación-acción.

Este componente está presente en el curso, sin embargo, la pretensión está sobre todo en las acciones de extensión que pueda desarrollar los estudiantes con los actores sociales. A ellos será a quienes tendrán que acompañar en ese proceso de extensión; por supuesto, ese acompañamiento estará mediado por los conocimientos de la carrera adquiridos hasta ese momento, es decir, el tercer año universitario en la carrera de Planificación Económica y Social.

Esto es importante acotarlo, puesto que el estudiante de tercer nivel tiene un cierto acervo cultural que le permitirá ejecutar algunas actividades con más éxito que otras, por ejemplo, en tercer año el estudiante todavía no es capaz de hacer un estudio de pre-factibilidad, pero tiene otras competencias que sin duda ayudarán a cualquier grupo social con el que trabaje. Más adelante se abordará la práctica profesional supervisada, la cual se realiza en esta misma Unidad Académica, pero en cuarto nivel de carrera.

Esta práctica profesional supervisada está totalmente relacionada con la idea antes desarrollada de vínculo de los estudiantes con los actores sociales de la sociedad costarricense, pero en este caso con un proceso de extensión que busca determinar la rentabilidad financiera y social de estudios de pre-factibilidad. Esta práctica supervisada es diferente, tiene otros objetivos y alcances, pero tiene la misma intención pedagógica de aprender con base a problemas reales *in situ*.

La práctica organizativa como proceso de extensión universitaria: el primer paso hacia afuera de los recintos universitarios

Desde sus inicios la Universidad Nacional ha tenido claro que su relación con la sociedad esta mediada por los procesos de extensión universitaria. En el caso de la Escuela de Planificación y Promoción Social, igualmente desde sus orígenes, se vio la necesidad de generar una escuela “hacia afuera” de la universidad misma, es decir, hacia los sectores sociales menos favorecidos, económica y socialmente con la política pública.

Este ha sido un mérito de los fundadores, quienes desde los momentos más tempranos del nacimiento de la Unidad Académica vieron que era necesario y fundamental volcar la Escuela de Planificación y Promoción Social hacia las comunidades, en un momento en que otras unidades no salían de su “torre de marfil” en el claustro universitario. Esto es fundamental señalarlo porque las demás carreras universitarias no tienen curricularizado este vínculo con la sociedad; en el mejor de los casos las prácticas se hacen en el último año del bachillerato o licenciatura.

De ahí que el mérito haya sido, sobre todo, permanecer hasta la fecha viendo “hacia fuera” de la “torre de marfil” en la que puede convertirse la universidad pública y sus unidades académicas, en especial las que no salen de los límites espaciales urbanos en donde está ubicado el campus universitario. No es el caso de la EPPS, la cual se ha mantenido en el tiempo más fuera que dentro de esas comodidades del aula universitaria. Y no es que se reniegue de la comodidad, tan necesaria en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino más bien que se busca estar con los pies en la tierra, de tal manera que el estudiante universitario valore la importancia de la educación superior en su vida y la de su país en general.

Es en ese sentido, el curso Práctica Organizativa juega un papel fundamental en la formación de los y las estudiantes de la EPPS, puesto que año con año se enfrentan a problemas reales en las comunidades y organizaciones de la sociedad civil. Es normal que tengan que salir de la comodidad de sus casas y las aulas universitarias y se enfrenten a las dificultades y carencias de los menos favorecidos. Es un enfrentamiento con la dura realidad

de sus conciudadanos, es una llamada de atención a su conciencia social.

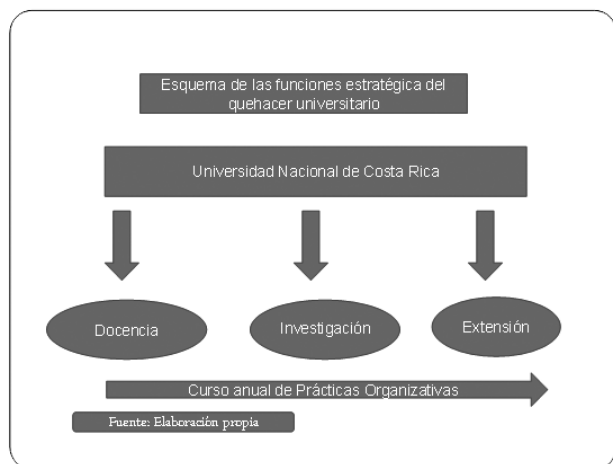
Por ello es que se suele afirmar en la Unidad Académica que la extensión es el primer paso hacia “afuera” de los recintos universitarios, es la forma en la que la Unidad Académica se “tira a la calle” y empieza a sentir, pensar, actuar, interpretar a los otros, es el momento en que se olvida de la comodidad del aula universitaria y empieza a conocer los problemas de los que menos tienen, pero desde sus visiones, por lo que se enriquece el acervo académico de los estudiantes, puesto que ya no solo van a tener su visión y perspectiva de los problemas sino también el aporte de los saberes de esos “otros”, entendiendo a esos “otros” como conocedores de su propia realidad. Es lo que ya desde hace un buen tiempo Boaventura de Sousa Santos ha definido como “Ecología de Saberes”⁵.

Esta práctica le da un valor agregado a su formación de científico social en la disciplina de la planificación y la promoción social, algo que lo diferencia de los demás profesionales de ciencias sociales de la Universidad Nacional, en donde los procesos prácticos son frecuentes solamente en el último de los semestres de su formación profesional, en el mejor de los casos, puesto que en otros se les exige solo unas cuantas horas de trabajo en alguna organización o institución social.

5 Véase Boaventura de Sousa Santos, pensador portugués que ha escrito *Ecología de Saberes o las Epistemologías desde El Sur. Una aproximación a los análisis de este autor ayudará a comprender de mejor forma los saberes de los otros en un contexto de mayor horizontalidad. Desde esta perspectiva de análisis, todos tenemos saberes que puede contribuir a comprender mejor los problemas que nos aquejan como sociedad.*

En el caso de los estudiantes de la EPPS desde tercer año se enfrentarán a problemas reales a los que tendrán que darles solución con la participación directa de actores comunales. De ahí que, desde una temprana formación, los profesionales en planificación irrumpen en estos contextos y se convierten en un medio entre los problemas identificados y las soluciones propuestas, de las que son participes pero nunca el único referente. Por el contrario, son un actor más que ayuda a sistematizar y proponer soluciones colectivas a problemas comunales u organizacionales, para contribuir en el desarrollo local participativo.

En el siguiente esquema se presentan las tres funciones estratégicas de la universidad pública, en general, y la forma en la que los cursos de práctica organizativa lo cruza de manera transversal.



Como se puede ver en el esquema anterior, las funciones del quehacer universitario, a las que incluso se les

podría llamar áreas estratégicas, establecidas además claramente en el estatuto orgánico, son la docencia, la investigación y la extensión, a la que es usual que le añadan la producción universitaria.

Los cursos tienen la virtud de poner en sintonía a la universidad, pero de cara a la sociedad, con el firme propósito de coadyuvar en la transformación social de los actores sociales con los que se participa. No es menor el reto, pero esas grandes funciones estratégicas de la universidad fueron pensadas para contribuir en el desarrollo del país y, por lo tanto, en las comunidades, por lo menos así se entiende en el Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional.

Por otro lado, no es que los cursos de la práctica organizativa tengan la responsabilidad de ejecutar o implementar los procesos de extensión y en algún grado de investigación, pero por lo menos hacen un gran aporte, pues generan una serie de capacidades en los actores sociales, lo que les permitirá hacer transformaciones sociales colectivas en sus comunidades.

Por lo antes acotado, es esencial señalar que el desarrollo comunitario, sin lugar a dudas, demanda de una gran cantidad de acciones del entramado institucional del Estado y de la organización social, por lo que estos cursos contribuyen en esas dinámicas y, lo más importante, aportan positivamente a la transformación social. No obstante, no puede endosárseles la transformación social a los procesos de extensión e investigación de la unidad académica. Se contribuye decididamente con esas funciones esenciales de la universidad pública, como lo son la docencia, la extensión y la investigación.

En el siguiente apartado se trata de visualizar el aporte que desde la docencia se pueda dar a la extensión, especialmente cuando forma parte del plan de estudios de la carrera. De tal manera que está claramente curricularizado en el *pensum* de la carrera.

La docencia contextualizada: el segundo paso en la formación profesional

La docencia contextualizada hace referencia a un proceso en el cual el estudiante de alguna manera prueba, en la realidad social, sus debilidades y potencialidades como futuro profesional. Es por ello que la práctica (desde la docencia) le permitirá utilizar una serie de habilidades, destrezas, técnicas y metodologías acorde con su problema de investigación práctico y con su formación en general.

En ese proceso de enseñanza aprendizaje no solo tendrá que probarse, sino también, y más importante aún para su formación profesional, se sustenta en estudiar, leer, analizar y reflexionar sobre sus debilidades o carencias. Por un lado se apoya en un profesor que lo guiará y le ayudará en ese proceso, pero, de forma autodidacta, será necesario que se reinvente como estudioso de los problemas sociales.

El proceso de enseñanza aprendizaje será dialógico, puesto que tendrá que ir a la teoría y volver a la realidad. En ese ir y venir pondrá a prueba sus conocimientos y los límites de lo que el curso le puede dar a su formación profesional. Sin duda alguna, la realidad es más rica que todos los cursos de la universidad, por lo que tendrá

que ingeniárselas para contribuir en la solución de los problemas reales con la organización o institución con la que esté trabajando, mediante iniciativas novedosas.

Todas esas experiencias de campo luego serán discutidas y analizadas en las horas lectivas en el aula, donde el estudiante explicará a sus pares los hallazgos de su investigación de campo. En ese espacio se abre la posibilidad de contextualizar esa teoría facilitada en los cursos del *pensum* de la carrera, pero referida a procesos sociales que está experimentando con las organizaciones civiles, cooperativas, sindicatos, asociaciones de productores y mujeres, entre muchos otros.

Por lo tanto, la docencia se realimenta en el aula universitaria y se cuestiona de cara a la realidad, en especial cuando los conceptos y las metateorías no alcanzan para explicar o interpretar lo que en la realidad le sucede a la gente “de carne y hueso”. La docencia se ve interpelada ante los análisis distintos y complejos en los que están inmersos los estudiantes.

Por lo anterior, es usual que en la misma clase se pueda discutir sobre los procesos de comercialización de productos agrícolas orgánicos de pequeños productores, al igual que de los procesos de planificación de un municipio, del plan en una empresa cooperativa o de la formulación de una estrategia de desarrollo distrital, solo por citar unos ejemplos.

Es ahí donde una docencia referida y contextualizada toma sentido, puesto que no solo se trata de leer lo que los especialistas escriben sobre las temáticas de estudio (planificación estratégica, proyectos, estrategias de desarrollo local, desarrollo rural, desarrollo sostenible,

turismo, desarrollo comunitaria, municipal), sino de experimentar la complejidad, el caos y la incertidumbre de esas realidades que viven los actores sociales con los que se trabaja en las comunidades costeras, rurales o urbano marginales. Es decir, se operacionalizan los conceptos teóricos en la realidad, se prueban y se contrastan, se reinventan e incluso se desechan cuando no nos sirven para explicar las verdaderas problemáticas investigadas en campo.

Así pues la teoría es usada una y otra vez, pero a la luz de esas realidades, es un juego en el que al estudiante le queda claro lo importante de las teorías, pero también gana conciencia sobre los límites de las mismas. El estudiante aprende a usar las teorías, las cuales son necesarias pero no son el único conocimiento que puede servir para analizar una realidad. Hay otros saberes que tiene que incorporar en ese juego de conocimiento que se le plantea día a día en las comunidades en sus organizaciones y en las instituciones.

La investigación contextualizada: el tercer paso de ese proceso de enseñanza aprendizaje

Por su parte, la investigación contextualizada es la que surge de los procesos previos de extensión y que sirven a la docencia a través del curso de práctica organizativa, pero que luego muta en un potencial proyecto de investigación formal de la Unidad Académica o de las propuestas de investigación de los trabajos finales de graduación de los estudiantes, con los cuales podrán optar por la licenciatura.

En no pocas ocasiones los proyectos de extensión e investigación formulados por los académicos de la EPPS, nacen de ese vínculo previo que genera la práctica organizativa o los proyectos de extensión con las organizaciones de la sociedad civil, así como con las instituciones estatales u organismos de la cooperación internacional. La otra forma usual es cuando las organizaciones de base contactan directamente a la Unidad Académica para que se genere una investigación que les interesa realizar en sus territorios (puede ser en escala cantonal o regional).

En cualquiera de los casos, los proyectos de investigación nacen a partir de ese trabajo previo y de la legitimación que se ha tenido con los actores sociales, por ello se genera confianza con la gente y sus organizaciones. Es en ese sentido que se dice que es una investigación “contextualizada”, porque parte de la demanda social y no necesariamente de la oferta institucional.

A veces sucede que los proyectos de extensión o investigación de la universidad pública se fundamentan desde la oferta institucional y no desde la demanda social, cuando eso pasa los proyectos de investigación o de extensión tienen vida corta y ninguna legitimación social. La gente les da la espalda, pues solo llegan a llevarse la información de sus comunidades y no entregan nada a sus organizaciones y las comunidades se sienten “utilizadas por la academia”. Por desgracia esos casos son frecuentes en las universidades públicas y sin duda eso va en detrimento de la investigación misma y de la acción institucional universitaria.

Particularmente se considera que la legitimación social a la que se hace referencia tiene su fundamento en la

aplicación de metodologías participativas, puesto que estas metodologías involucran a los actores sociales y los hace partícipes de la idea que tienen de un desarrollo local, endógeno y participativo.

Bien se podría decir que los elementos diferenciadores de los procesos de extensión, docencia e investigación universitaria, en este caso por medio de la práctica organizativa, pasan por la aplicación de las metodologías participativas y el empoderamiento comunitario y organizativo. Claro está que esos procesos de aplicación de esas metodologías no son un asunto fácil, por el contrario, más bien constituyen un proceso difícil, sobre todo en comunidades en condición de pobreza donde siempre esperan que alguien les pueda ayudar a mejorar su calidad de vida.

Adicionalmente hay que señalar las complejidades sociales en las que habitualmente se desenvuelven en condición de vulnerabilidad social, económica o política... Eso convierte el proceso de práctica en una tarea en la que no siempre se queda bien, puesto que, como es usual, a algunos estudiantes y profesores no les gusta trabajar con los que menos tienen y viven con una serie de restricciones de toda índole, en lugares inhóspitos y pobres.

Como vivencia se ha tenido de todo, algunos estudiantes han renegado de sus prácticas organizativas porque demanda mucho más de lo consideran que puedan dar, eso es comprensible. Pero en ocasiones de forma clara y transparente algunos estudiantes han manifestado que la práctica les ha marcado la vida personal y profesional positivamente.

Lo difícil es lidiar con todas esas complejidades tanto desde la academia como desde las comunidades, ambos frentes muestran dificultades que no siempre se complementan. En ocasiones hay estudiantes que plantean que necesitan más tiempo para comprender y explicar las carencias o vulnerabilidades transitorias o permanentes de las personas u organizaciones con las que trabajan, lo que es entendible.

Al mismo tiempo la estructura de la universidad en la parte administrativa solicita evaluar los procesos académicos, los cuales apenas están empezando a “cuajarse” en las comunidades. En fin, lo normal de los procesos de práctica organizativa es que sean diversos, complejos, con incertidumbres múltiples, con menos recursos y más necesidades, entre otras cosas. Al final son procesos humanos, por lo tanto la palabra que más se puede acercar para definirlos sería “complejos”.

A modo de conclusión: la práctica organizativa sus debilidades y retos

El análisis descriptivo-explicativo realizado acá forma parte de dos cursos del *pensum* de una carrera universitaria, que construye y reconstruye el conocimiento desde la docencia, la extensión y la investigación. Con ese hilo conductor se tratará de hacer un recuento de algunas de los desafíos y retos, así como de las limitantes, de las experiencias que por varios años se han tenido con diferentes actores sociales en varias regiones del país.

Por lo diverso y al mismo tiempo complejo que pueden resultar los procesos de enseñanza-aprendizaje en

el nivel universitario, las prácticas organizativas son un espacio de formación basado en la realidad y en el aprendizaje *in situ*; de ahí que su aporte a los estudiantes, así como a los actores sociales con los que se trabaja normalmente, les resulte de gran provecho. No obstante, se han encontrado una serie de debilidades que son fundamentales de señalar, en especial para mejorar dichos procesos de enseñanza aprendizaje.

También se plantean una serie de retos y desafíos que habrá que dilucidar y responder de la mejor manera posible, en especial porque la universidad pública tiene que reinventarse para generar soluciones o, al menos, contribuir en esas soluciones ante los grandes problemas actuales.

En este análisis se toma como referente de la extensión una práctica de la carrera, es decir, desde la docencia, pero por sus características cruza transversalmente las tres funciones de la universidad pública. De ahí que los problemas o debilidades detectadas igualmente tocan esas tres funciones básicas, por supuesto de diferentes maneras.

Debilidades encontradas

Como en todo proceso humano, sin duda se dan una serie de debilidades que afectan sobremanera el quehacer de la universidad en sus funciones estratégicas como lo son la docencia, la extensión y la investigación. En el caso específico de la práctica, la falta de recursos institucionales para iniciar estas experiencias es y ha sido la principal limitante. No hay que olvidar que en la mayoría de los casos, los estudiantes hacen sus prácticas organizativas en las regiones periféricas, es decir, normalmente,

fuera de la Gran Área Metropolitana, por lo que tendrán que hacer desplazamientos en ocasiones de varias horas en autobuses de servicio público o con el sistema de transporte universitario centralizado.

Por lo antes acotado, los recursos para apoyar los estudiantes se vuelven un gran cuello de botella que afecta significativamente los objetivos centrales de las prácticas y por lo tanto el abordaje teórico-metodológico que la sustenta. En los últimos años se ha competido por esos recursos a nivel institucional en el programa conocido como Fondo para el Fortalecimiento de las Capacidades Estudiantiles (FOCAES), que ha apoyado a estudiantes de prácticas organizativas y que ha constituido un aporte significativo.

La otra forma usual para financiar esos procesos de prácticas organizativas ha sido por medio de proyectos o programas inscritos en la Unidad Académica, puesto que los estudiantes participan en los mismos y están cubiertos mientras realizan sus actividades de campo. No obstante, es imposible cubrir a toda una generación de por lo menos 75 estudiantes con esas dos formas de financiamiento.

Pero a pesar de esas estrategias implementadas para conseguir recursos para los procesos de práctica, la falta de recursos frescos sigue siendo el principal problema actual. De ahí que habrá que tomar la decisión acerca de si esos procesos de práctica organizativa se siguen realizando en la periferia o, por el contrario, habrá que pensar en ejecutarlos en lugares cercanos de los centros urbanos de los cantones centrales de Heredia, San José y Alajuela.

Por otro lado, las trabas institucionales y la burocracia excesiva también dificultan todos estos procesos de enseñanza aprendizaje. Por ejemplo, es normal que el Departamento Financiero solicite facturas timbradas de todos los servicios recibidos por los estudiantes (entre los que se pueden señalar de forma precisa los servicios de transporte rurales, alimentación, u cualquier otro), lo que no corresponde con las realidades de los lugares rurales en donde se ejecutan algunas de esas prácticas.

La otra debilidad que he visto y padecido con el tiempo es que la práctica, por su amplitud, a veces no tiene respuesta a la gran cantidad de caos, incertidumbre y conflictos en las que están inmersas las organizaciones sociales con las que se trabajan y por supuesto el estudiante, apenas en formación, no puede con toda esa complejidad.

De ahí que los niveles de frustración y estrés que padecen tanto los estudiantes como las organizaciones sociales afectan en muchos sentidos la experiencia de práctica. No obstante, al mismo tiempo la enriquece, puesto que esas frustraciones son parte del aprendizaje y un reto en su formación profesional, porque en el futuro esa será su cotidianidad.

También es fundamental señalar que la extensión carece de recursos, sobre todo si se compara con la docencia o la investigación, pues ambas tienen mayor cantidad de recursos desde el punto de vista macro, a pesar de que en no pocas ocasiones aporta más a la misma universidad y más aún a la sociedad, pero se ve limitada en su accionar por la carencia recurrente de presupuesto.

Retos y desafíos

Por el lado de los retos y desafíos, bien se podría decir que este tipo de experiencia del estudiantado y los docentes universitarios, que en conjunto con las organizaciones sociales y la institucionalidad pública logran realizar por medio de la extensión, carece de divulgación en los medios de comunicación regional y nacional.

Con muy pocos recursos en la práctica se logran una gran cantidad de beneficios, tanto para las comunidades como para la labor universitaria en general. Es una estrategia “ganar-ganar” en la que todos tienen beneficios. Los estudiantes aprenden haciendo, es decir, su práctica está mediada por los problemas de la realidad de las comunidades, por lo que se forman como profesional a partir de problemas reales. Los problemas resueltos en el aula no queda solo como casos en un libro de texto, son la realidad misma, por ello tendrán que ser más creativos e innovadores, dado que los problemas de la época demandan de científicos sociales cada vez más capaces.

Por el lado de las comunidades, igualmente tendrán muchos beneficios, puesto que los estudiantes, aunque todavía en formación, son un recurso humano semicalificado que les aportará ideas, trabajo, compromiso y un análisis de los problemas, así como de las potenciales soluciones desde otra perspectiva, lo cual ya es un avance en sí mismo.

Uno de los retos de este proceso de extensión con la práctica organizativa es involucrar estudiantes universitarios de otras carreras en la experiencia. Así pues, que sea normal que un estudiante de la Escuela de Planificación y Promoción Social incorpore en su práctica a un

estudiante avanzado (al menos de tercer año, es decir que esté en la misma condición que el estudiante de planificación) de Sociología, Historia, Economía, Geografía, Agrarias o Psicología, y que ambos, o un grupo de ellos, puedan generar análisis interdisciplinarios de los problemas que afectan a un grupo de productores o a una región y por supuesto que contribuyan creativamente en las potenciales soluciones.

Finalmente, otro reto es ubicar a la extensión en el mismo estatus y significancia institucional que tienen la docencia y la investigación universitarias, de tal manera que gocen de recursos suficientes para su ejecución. No es justo que la función que de manera natural se interrelaciona con la sociedad sea la que disponga de menos recursos.

La extensión tiene la posibilidad de que sus productos sirvan a la docencia y al mismo tiempo a la sociedad, con el valor agregado de que bien podría considerarse la primera parte de potenciales investigaciones de la universidad en diferentes campos, dado que la extensión aborda de primera mano los problemas que experimenta la sociedad en sus bases.

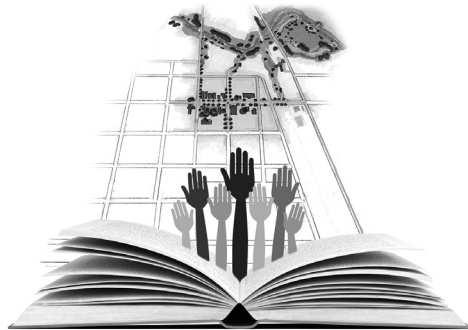
No es que la investigación no pueda hacer por sí misma una identificación de las problemáticas de la sociedad, sino más bien que la extensión, por la cercanía con los actores sociales, puede contribuir de múltiples formas a que la relación universidad-sociedad tenga mayor fundamento y al mismo tiempo continuidad, puesto que los problemas identificados y tratados con la extensión también pueden ser profundizados con los procesos investigativos.

CAPÍTULO II

Aplicaciones de la experiencia de práctica organizativa en el IDESPO 2006-2014

MS.c Rita María Gamboa Conejo

Profesora del curso Prácticas Organizativas I y II



INTRODUCCIÓN

La práctica organizativa, como ya se indicó, es el elemento medular en la formación de un profesional en planificación económica y social, por cuanto se convierte en su primer contacto con la realidad social, objeto de su trabajo futuro, además de que se sustenta en su formación académica hasta ese momento para poder apoyar a los sectores sociales en el planteamiento de algunas situaciones-problema, priorizarlas y definir alternativas de solución que serán atendidas con el trabajo conjunto de todos los actores sociales que conforman el tejido social local en ese campo de acción. (Este capítulo corresponde a una reedición de un artículo sobre el tema escrito en 2014).

Se busca que una estrategia de trabajo construida y ejecutada de manera colectiva permita el empoderamiento comunal en el desarrollo humano y el bienestar social en los grupos más vulnerables que gravitan en la esfera local y atender problemas que afectan a todo el colectivo social.

Debido a las carencias financieras para la práctica, el apoyo de otros proyectos institucionales de la Universidad Nacional resulta fundamental para poder cumplir con las expectativas locales, además de que permite aprovechar las especialidades técnicas de logística y transporte, como sucede en este caso particular.

Además, metodológicamente es más rico por la interdisciplinariedad en el abordaje de los problemas comunales, tomando como principio la participación y el consenso local. Esto enriquece la práctica en la medida en que cuenta con una mayor amplitud de criterios para

entender los nuevos desafíos en los procesos de desarrollo local.

En este caso el grupo de estudiantes debía, obligatoriamente, durante el año lectivo, visitar cada quince días las comunidades desde jueves y regresar el domingo y estar en cualquier otra actividad importante para la comunidad.

El propósito era que en este primer acercamiento a la realidad formularan un diagnóstico participativo, como base para la estrategia de desarrollo local, donde se destacara la problemática comunal, desde las dimensiones de abordaje señaladas en el programa de los cursos correspondientes a la práctica organizativa.

Descripción metodológica de la práctica organizativa

Enfrentarse a una realidad compleja y dinámica en busca de soluciones a los problemas sociales con base en los instrumentos teórico-metodológicos recibidos en los años previos de formación, le permitió a los estudiantes el desarrollo de aptitudes y habilidades para abordar de manera efectiva, por una parte, la relación con los actores sociales, y por otra, la resolución de problemas de manera participativa y consensuada, a partir del trabajo en equipo.

El propósito era que de una manera crítica y asertiva, pero desde la perspectiva de los intereses de los colectivos sociales, pudieran conocer, interpretar y proponer mejoras en el desarrollo social, económico y organizativo de cada realidad en particular. De este modo se confrontaba el conocimiento aprendido en el aula, así como

se desarrollaban y probaban habilidades y destrezas coherentes con una actitud ética.

“Es un momento teórico-práctico que no solo transmite conocimientos y habilidades, sino que contribuye positivamente a la transformación del individuo como agente de cambio social y fortalecimiento de las organizaciones sociales en diferentes áreas de su quehacer.

Es un proceso participativo donde el estudiante trabaja conjuntamente y de manera participativa con la organización o institución objeto de su trabajo. Para ello se requiere retroalimentación continua de los docentes responsables, mucho estudio, lectura, aplicación de los conocimientos y adaptación de los mismos a las condiciones de realidad donde ejecutan su práctica”. (Rita Gamboa et al. 2011)

Además, el proceso iniciado por el primer grupo de estudiantes tenía continuación en los años siguientes por los nuevos grupos de práctica que iniciaban dicho proceso. De igual forma se indicaron algunos conceptos teóricos claves a ser considerados en los procesos de trabajo con las comunidades, a saber:

Conceptos teóricos

Se retoman conceptos teóricos sobre los cuales se guía el proceso de trabajo estudiantil en las comunidades.

a. Participación

La participación, a partir de la década del 70, se ha visualizado como los espacios de trabajo con las comunidades en la toma de decisiones, esto debido a la escasa

o nula capacidad de respuesta del Estado ante las necesidades de la población. Por ello, la participación es una alternativa posible para la construcción de consensos locales, sin depender de las decisiones estatales.

Desde otra perspectiva la participación visibiliza la organización de base que satisface las demandas no suplidas por los gobiernos. También, desde la dimensión democrática, la ciudadanía es gestora de la toma de decisiones en todos los niveles de los procesos sociales.

Por tanto, el concepto puede referirse a situaciones diferentes, según la óptica de participación, que se entiende como:

“...una forma de intervención social que le permite a los individuos reconocerse como actores que, al compartir una situación determinada, tiene la oportunidad de identificarse a partir de intereses, expectativas y demandas comunes y que estén en capacidad de traducirlas en forma de actuación colectiva con una cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos”. (Gonzales y Duque. 1990)

b. Tipos de participación

La participación ciudadana puede ser de diferentes tipos:

*“...social, comunitaria y política. La **social**, se refiere a cuando la persona participa en una organización cuyo objetivo es la solución de problemas en los diferentes sectores para la defensa de los intereses locales. La **participación comunitaria**, se refiere a la solución de los problemas de manera colectiva para una mejor calidad de vida de los habitantes de una zona específica. La **participación política**, es la materialización de*

la democracia representativa, el ciudadano participa en partidos políticos afines a su ideología o concepción de desarrollo; aquí prevalecen los intereses de un colectivo que sobrepasa el ámbito comunal, se dimensiona en lo cantonal y nacional, es mucho más complejo que el tejido social local". (Gonzales y Duque. 1990)

c. Planificación participativa

Planificación significa prever el futuro, organizar y definir ahora las acciones por realizar para resolver los problemas y tener una comunidad en mejores condiciones y calidad de vida para sus habitantes; es direccionar las acciones planeadas hacia un norte determinado, en el corto, mediano y largo plazos.

La planificación permite a la organización de base concentrar todos sus esfuerzos y recursos para lograr los objetivos planteados; es una articulación y coordinación entre acción, presupuesto y tiempo. De esta manera se da un proceso ascendente en el desarrollo deseado.

La planificación participativa, por ende, es un proceso dirigido a mejorar las condiciones sociales, económicas, ambientales y político-institucionales a partir de la convocatoria al conjunto de las organizaciones que conforman el tejido social, lo cual permite reflexionar sobre la situación actual y perfilar la visión de futuro añorada. Es un instrumento de toma de decisiones de gobernabilidad, entendida como la capacidad de la sociedad civil para convertir sus aspiraciones y anhelos en proyectos y planes estratégicos que perfilen las políticas estatales de intervención (en lo comunal) y sus propios anhelos sobre el desarrollo.

La planificación participativa es un espacio de encuentro del colectivo que propicia la negociación y el manejo adecuado de las diferencias, para darle viabilidad a las acciones previstas. Es un proceso de acciones que permite a los actores sociales compartir situaciones-problema e identificarlas según expectativas, intereses y demandas locales no resueltas por los entes públicos.

“La planificación participativa se convierte en un proceso de construcción y gestión social de los territorios, al plantear alternativas endógenas que plasmadas en un plan constituyen el instrumento de negociación política de la comunidad”. (Gonzales y Duque. 1990).

La comunidad en la práctica estudiantil

Es importante destacar que en este proceso de práctica se estableció un compromiso entre las partes, en este caso la Universidad Nacional y las comunidades u organizaciones sociales, para cumplir con los requerimientos de transporte, alimentación y hospedaje del grupo de participantes. A partir de ese momento los estudiantes inician su inserción en la comunidad como forma de legitimarse y generar credibilidad con los actores sociales que iban a realizar el trabajo durante el año. Era importante que fuera el estudiante quien asumiera la responsabilidad de esta etapa, por cuanto debía integrarse y ser parte de ese colectivo durante el año.

En el primer ciclo lectivo se concentraron en la realización de un diagnóstico participativo, sustentado sobre la base de los conocimientos de los miembros de la comunidad, organizaciones de base y fuentes secundarias para, a partir de la problemática y su priorización, establecer alternativas de solución y compromiso para

definir una estrategia de ejecución para una o algunas de las problemáticas priorizadas.

En el segundo ciclo lectivo cada grupo perfiló, ejecutó y dio seguimiento a la estrategia de desarrollo local planeada de manera participativa con la comunidad, la cual, a su vez, asumió el compromiso de continuar con este y otros procesos desencadenados en el período de permanencia de los estudiantes en cada una de las comunidades.

Papel del IDESPO desde el 2006 en la práctica organizativa

“La relación con el Instituto de Estudios Sociales en Población -IDESPO- arrancó desde el 2006, en el proyecto que se realizó conjuntamente con el Área de Conservación Cordillera Volcánica Central (ACCV) – Parque Nacional Braulio Carrillo (PNBC), en un intento por integrar los aspectos ambientales y sociales en la vivencia de prácticas. La primera experiencia piloto en el año 2006 reunió el trabajo de 10 estudiantes, quienes se desempeñaron en las siguientes comunidades alrededor del parque nacional: Colonia Cubujuquí de Horquetas de Sarapiquí, San Ramón y La Virgen de Sarapiquí, Montserrat de Coronado, Sacramento y San José de la Montaña, en Barva de Heredia y Colonia Virgen del Socorro de Heredia”. (Gamboa et al. 2011)

Para el año 2007 se asignan seis estudiantes a las comunidades de Horquetas de Sarapiquí, Sacramento y San Jerónimo de Moravia.

En el año 2008 participaron cuatro estudiantes, quienes retomaron trabajos en las comunidades de San Ramón de la Virgen de Sarapiquí y Colonia Cubujuquí, además

de trabajar en la comunidad de La Unión, de Guápiles, esto con el propósito de darle continuidad al trabajo antes ejecutado.

En el año 2009 se tuvo la participación de seis estudiantes en San Ramón de la Virgen, La Pastora y Santa Cruz, de Turrialba, y San Juan de Chicúa.

En el año 2010 son 6 estudiantes los ubicados en las comunidades de San Ramón de la Virgen, Santa Cruz y La Pastora y San Juan de Chicúa.

Para el año 2011 se mantienen estudiantes en Santa Cruz y La Pastora, San Juan de Chicúa y se incorpora Vara Blanca y Poás, con un total de seis estudiantes.

La continuidad del proceso anual, a través de la participación estudiantil, generó un espacio de diálogo entre el Área de Conservación de la Cordillera Volcánica Central-Parque Nacional Braulio Carrillo (ACCVC-PNBC) y la Universidad Nacional (UNA), con las organizaciones sociales de base a cargo de iniciativas que fueron apoyadas por el ACCVC para fortalecer el desarrollo local. El proyecto con estas comunidades finaliza en el año 2011, pero, dados los resultados de las prácticas estudiantiles, se decide incorporarlas en otros proyectos IDESPO en el año 2012.

La experiencia de práctica organizativa en los años 2012-2014

Para el año 2012 se incorporan cinco estudiantes, los cuales se subdividen en dos grupos (uno de 3 y otro de 2) y participan en los siguientes proyectos, respectivamente:

IDESPO: Proyecto Acción Socioambiental Participativo para la Gestión Integral de la Cuenca Hidrográfica Morote, 2012-2014

Este nuevo proyecto tiene un período de ejecución desde el 2012 hasta el año 2014, el cual tiene como propósito promover el desarrollo sostenible y una mejor calidad de vida para los habitantes de la cuenca mediante el abordaje de los problemas socio-ambientales y la búsqueda de alternativas de solución, a través de la gestión integral con la participación activa de las poblaciones locales.

La cuenca se ubica en Guanacaste, específicamente en la Península de Nicoya. Tiene una extensión de 316 km², está conformada por ocho subcuencas y 36 microcuencas. Comprende los cantones de Nicoya, Nandayure y Hojancha. Los distritos en total.

Para el año 2012, tres estudiantes se ubican en el distrito de Santa Rita, en el cantón de Nandayure, que se encuentra en la parte baja de la cuenca del río Morote. Su objetivo primordial era la elaboración de un diagnóstico participativo que privilegiaba la dimensión ambiental, pero que incorpora lo económico, sociocultural y político institucional y, a partir de ello, elaboró una estrategia de desarrollo local para resolver la problemática priorizada. Por tener poca atención en la comunidad, donde predominan la producción de melón y mango para la exportación y el nivel de contaminación es muy alto por el tipo de insumos utilizados, los cuales en la mayoría de los casos, no se descartan apropiadamente. Siendo este, por ende, el centro de interés de los estudiantes y la comunidad.

Programa Horizontes Ambientales, bajo la iniciativa de “Gestión de la Salud Ambiental en la Cuenca Hidrográfica del Río Sixaola, 2008- 2012 y el Programa Dinamizando el Desarrollo Local en las Comunidades Indígenas Bribri y Cabécar, en los distritos de Telire y Bratsi

Este mismo año (2012), dos estudiantes son asignados en Sixaola en el primer programa antes indicado, pero por motivos de finalización del proyecto, pasan al segundo proyecto, aunque se continúan los procesos que se iniciaron en la comunidad de Sixaola desde el 2008, sitio donde se había llevado a cabo la práctica estudiantil.

Los estudiantes en este caso centran su atención en el Comité Local de Emergencias, que era un grupo organizado de la comunidad que, en conjunto con el IDESPO, estaban elaborando el plan de contingencia preventiva ante posibles inundaciones del río Sixaola, que constantemente inunda el área de la población por estar en la parte baja de la cuenca del río Sixaola, lo cual vuelve la comunidad sumamente vulnerable. Se debe destacar que las autoridades gubernamentales no invierten más en ese sitio ya que se tiene previsto el traslado de la población a un sitio más alto, condición que no es aceptada por los pobladores.

Es importante señalar que Sixaola es el distrito del cantón de Talamanca donde está ubicado el puesto fronterizo entre Costa Rica y Panamá, por lo cual hay un continuo tránsito de vehículos entre los dos países; sin embargo, ello no ha significado réditos económicos para la población, por el contrario, es una zona expuesta al tráfico de drogas que utiliza el río por la escasa vigilancia, lo que

la hace altamente vulnerable desde este punto de vista.

Para el año 2013, la práctica organizativa, con tres estudiantes, se desarrolló nuevamente en el distrito de Santa Rita, específicamente con la cooperativa local, COOPECOSARI R.L., que junto con el Proyecto Acción Socioambiental Participativo para la Gestión Integral de la Cuenca Hidrográfica Morote (2012-2014), apoyan la gestión organizativa y la capacitación del grupo en aspectos organizativos y emprendedurismo. Los estudiantes se encargan de la parte organizativa, para fortalecerles como grupo, y dos profesionales del proyecto asumen la parte de desarrollar iniciativas de trabajo.

La capacitación se lleva a cabo mediante talleres participativos con especialistas invitados y con apoyo del gobierno local, interesado en promover estos procesos que generen fuentes alternativas de empleo.

Para el año 2014, dos estudiantes se ubican en las comunidades de Puerto San Pablo y San Pablo de Nandayure, donde promueven iniciativas de reciclaje; sin embargo, por el bajo nivel organizativo y desinterés de los grupos locales, en Puerto San Pablo su accionar se centra en la comunidad San Pablo, donde capacitan, en materia de separación y organización de materiales recuperables, a un grupo de mujeres que son apoyadas por la municipalidad.

Productos esperados de la práctica

Los dos productos claves de la práctica son el diagnóstico participativo y la estrategia de desarrollo local para cada comunidad.

a. Un diagnóstico participativo

Es importante señalar que, previo a la realización del diagnóstico participativo en las comunidades mencionadas, los estudiantes tuvieron una primera comunicación con las organizaciones de base para elegir los representantes de cada una de ellas que estaría en el proceso, así como las instituciones interesadas que actuarían en el ámbito local. De igual forma, se explicó el porqué del trabajo y de los beneficios para ellos en cuanto a una posible estrategia para la solución de la problemática que se quería atender.

En los talleres participativos para la realización del diagnóstico se explicaron claramente los instrumentos (son múltiples los posibles de utilizar) y los ejes de interés, a partir de la metodología participativa empleada. Ello porque era importante generar la mayor participación de asistentes en la identificación de los problemas, las causas, los efectos y las posibles soluciones a partir de las potencialidades y oportunidades de la comunidades. Aquí se avanzó al ritmo del grupo, para contar con la mayor información referente a su problemática, de acuerdo con sus necesidades sentidas (lo que desean) y objetivas (lo que necesitan).

“No se debe encasillar a los presentes en un determinado eje, puede funcionar como lluvia de ideas y en un segundo momento se ordenan de acuerdo a estos.

Se deben respetar las palabras utilizadas por el grupo, el significado que le dieron y su importancia, el facilitador no puede hacer interpretaciones personales, conjuntamente con ellos se puede llegar a conclusiones, por ejemplo si la organización local está funcionando

bien o no, si los conflictos personales interfieren en la organización y así sucesivamente.

Esta información de los talleres se complementa con datos cuantitativos para tener una radiografía de la comunidad en relación a cantidad de personas, escolaridad, salud, índices y otras variables que la poseen a nivel regional y nacional". (Gamboa et al. 2013)

Etapas del diagnóstico realizado

Planteamiento de los problemas

"...esta parte es clave, por ello es importante la presencia de los líderes que conocen a fondo la problemática y que no se convierta en una serie de ocurrencias, ejemplo en una comunidad muy distante del área metropolitana se planteó como problema la necesidad de un gimnasio en un segundo piso y con escalera eléctrica, cuando el puente de acceso estaba cayéndose y no se podían sacar los productos". (Gamboa, et al. 2009)

Considerando lo anterior, los problemas se vieron primero en subgrupos y luego en plenaria; se señalaron las causas y los efectos.

Priorización de los problemas. En grupo se priorizaron los problemas, por cuanto nunca hay fondos suficientes para la solución de todos. El criterio que prevaleció fue el de los participantes en el proceso, al establecer el orden de importancia para resolver en el corto, mediano y largo plazos. Por lo general se hizo por el nivel de afectación a la mayor cantidad de población.

Alternativas de solución. Esta fase consideró lo que se tiene y lo que no se tiene, así como las negociaciones con las instituciones locales para resolver la situación-problema que urgía. El diagnóstico terminó con este componente y dio paso a la formulación de un plan local o la estrategia de trabajo local.

b. Una estrategia de desarrollo

Como se indicó en el acápite anterior, una vez planteadas las alternativas de solución, que completan el primer momento del proceso de planificación, se pasó a la toma de decisiones, con lo cual se plantearon las estrategias y acciones para responder a los problemas detectados y así llegar a una situación deseada que mejorara sustancialmente la calidad de vida de los actores locales participantes.

Es importante que la estrategia definida fuera viable desde todos los puntos de vista: social, económico, organizativo y político, para ello contó con la mayor cantidad de actores a su favor, para no generar desencuentros en la ejecución o hasta su no aplicación por la oposición de los diversos grupos sociales. En estas comunidades el consenso de los participantes fue importante en todo el proceso seguido.

Entre los requisitos para la estrategia, Ayales I (1991. Pág. 34) plantea que:

“...debe cumplir una serie de requisitos como: apropiada (debe haber correspondencia entre los propósitos generales y la posibilidad real de cumplimiento por parte de la comunidad), adecuada (dada las características y magnitud del problema, logra esta estrategia los cambios suficientes en la realidad), efectiva (será esta

estrategia exitosa para alcanzar el objetivo planteado), eficiente (cuál es la relación entre costos y los beneficios a obtener y si la inversión vale la pena) y resultados colaterales (se debe medir los impactos positivos y negativos que pueda conllevar)”.

Por ende, la estrategia contiene las directrices generales que se plantean para resolver las problemáticas, según las alternativas de solución planteadas; por ejemplo, caminos en mal estado, falta de un puente en una comunidad, construcción de aceras, etc., situaciones que afecta a toda la dinámica comunal. Ello implica, entonces, organizarse, coordinar apoyo institucional, buscar recursos financieros y humanos para lograr resolver el problema en el menor plazo posible. Se define un objetivo de esa línea estratégica, metas, proyectos y acciones concretas.

De igual forma, se señalan recursos, responsables, tiempos de ejecución y un cronograma de actividades, así como los mecanismos de control y evaluación. Los estudiantes apoyaron en cada una de estas acciones. Estos instrumentos que la comunidad utilizó mediante la técnica “aprender haciendo” fueron claves en la medida en que permitieron medir cómo se llevaron a cabo los procesos, si se cumplieron los objetivos y cuál fue el impacto de las acciones para la resolución del problema inicial. Además, permitió que la comunidad continuará con las acciones una vez que los estudiantes concluyeron su práctica.

Impactos en la comunidad

Entre algunos de los impactos mencionados por los grupos, se puede señalar:

- El fortalecimiento de las organizaciones de base de las comunidades que lograron aglutinarse en torno a la problemática local, para resolver problemas en equipo con recursos propios y con apoyo de las instituciones estatales.
- Se logró una visión de mediano y largo plazo para concebir su desarrollo desde una perspectiva integral y no puntual, con participación de todos los actores comunales.
- Los grupos adquirieron la capacidad de formular proyectos a partir de formularios específicos preparados por los estudiantes y su tutora para tales fines.
- Consideran el trabajo en equipo como imprescindible para poder avanzar en los proyectos comunales con una visión integral.
- Vieron la coordinación interinstitucional como necesaria para mayores logros e impacto en la comunidad y el aprovechamiento óptimo de los recursos disponibles.
- La comunidad debe ser la gestora de su propio desarrollo a partir de la identificación de las problemáticas existentes, no desde situaciones impuestas desde fuera.
- La participación de los estudiantes debe ser por más años, de tal manera que les permita avanzar en una estrategia sostenida en el tiempo y el grupo

comunal pueda capacitarse mejor.

- Es importante que la universidad defina algunas comunidades y trabaje solo en ellas por un período determinado, para impactar más en el desarrollo de esas poblaciones.

Lecciones aprendidas a criterio de los estudiantes

Aquí se retoman solo algunas de las principales lecciones aprendidas mencionadas por los estudiantes que realizaron su práctica con el IDESPO.

- *“El cambio que se experimenta cuando se pasa de las aulas a la realidad es bastante fuerte, porque aunque se comenta mucho cómo se debe actuar ante la gente o ante una comunidad, al llegar el momento de enfrentarse a esto no se sabe cuál es la situación del lugar y se debe actuar por sentido común y tratando de poner en práctica todos esos consejos que se recibieron en la teoría.*
- *Es todo un reto llegar y legitimarse con la comunidad, especialmente con comunidades que han visto pasar muchas instituciones y universidades, por lo que muchas veces sienten miedo de confiar y también hay una gran expectativa hacia el trabajo que se realizará; esto causa un poco de temor, pues ciertas veces esas expectativas son bastante grandes y no se quiere defraudar a las personas que abren las puertas de su comunidad.*
- *Cuando se eligen los lugares en los que se quisiera hacer práctica muchos se inclinan por el campo. Esto sucede porque se ha escuchado bastante que*

la experiencia más enriquecedora se encuentra en lo rural. Si bien es bastante cansado por las giras y al mismo tiempo por cumplir con lo que demandan otros cursos, vale la pena vivir el proceso, esto debido a que este es el primer acercamiento con comunidades y la primera experiencia como profesional.

- *Este es el primer momento en el que un(a) planificador(a) sale a poner a prueba lo que ha aprendido en las aulas durante tres años y, además de ello, la primera vez en la que la vida fuera de esas cuatro paredes le enseña. Se pasan por momentos duros en los que no se sabe qué rumbo tomar y otros muy gratificantes, como lo es el conocer nuevas personas y con dinámicas de vida distintas a las nuestras.*
- *En la vida se encontrarán muchas formas de pensar y vivir; esto se experimenta cuando se llega a una comunidad y más cuando se encuentra en una en la que se mezclan tantas culturas. Es algo de gran importancia y más cuando es de enfrentarse al ámbito laboral, donde se tendrá que compartir con todo tipo de personalidades.*
- *Es importante destacar la experiencia tan enriquecedora que se tiene cuando se inicia la realización de reuniones o talleres con miembros de las comunidades, porque en realidad estos momentos se convierten en un proceso de realimentación, debido a que, como estudiantes, se desconocen muchas situaciones y formas de funcionar de las organizaciones.*
- *La experiencia extendida a lo largo del año en la comunidad fue muy enriquecedora. Al inicio del*

proceso las expectativas son muy grandes, la incertidumbre del desenvolvimiento como estudiantes en el espacio y ante las personas de la comunidad son aún mayores; se empieza a especular con la preparación en las aulas lo aprendido en los cursos y el apoyo de los docentes, pero la recompensa al final del proceso es la satisfacción de todo lo aprendido, lo enseñado por nuestra parte, la aceptación de nuestra presencia, el cariño transmitido por la comunidad y la participación de la gente.

- *El proceso de aprendizaje y de nuevos conocimientos adquiridos son muy grandes; se aprende a trabajar y a tratar con diferentes personas, sobre todo por el contacto directo con la realidad de la comunidad, donde se integra lo teórico con lo práctico, al transmitir todo lo aprendido en las aulas para llevarlo al campo por medio de talleres y reuniones. Es acá donde se empieza a descubrir el verdadero significado y función de un planificador como agente social para el desarrollo y mejora en las comunidades.*
- *Durante el proceso de trabajo y las primeras giras de reconocimiento a la comunidad se empiezan a disipar los sentimientos encontrados al inicio sobre el lugar asignado para la práctica y de los compañeros de trabajo, al tener que afrontar una experiencia totalmente nueva de que te envíen a un lugar desconocido, como lo fue el caso de Santa Rita, y el no saber en qué consistía el proyecto ni sus alcances.*
- *Realizar el diagnóstico nos permitió conocer la realidad que vive una comunidad como Santa Rita*

en sus diferentes entornos: ambientales, políticos, económicos y culturales, sobre todo por su ubicación geográfica (parte baja de la cuenca hidrográfica del río Morote), en donde todos los problemas provocados en la parte alta inciden en la baja y en el Golfo de Nicoya.

- *Trabajar con la gente significa aprender de las experiencias, valorar el compromiso y el trabajo en equipo, porque la participación de las personas en una comunidad fue fundamental para desarrollar proyectos, es necesario animar la participación ciudadana e incluso buscarla, incentivarla para que se logren identificar y legitimar con el proceso que se está ejecutando. Al final es muy agradable ver cómo las personas adquieren conciencia de que necesitan tener claro la problemática local, priorizarla y que los proyectos presentados estén en correspondencia con esos criterios, para que las acciones tiendan a mejorar la calidad de vida de los habitantes de esa población.*
- *Al final del proceso de práctica organizativa ya no llegan a importar las horas de viaje, ya no pesa el calor en las noches durante los talleres, ya los problemas y preocupaciones se disipan, todo esto porque se reconoce que se está dejando una huella en la comunidad, se está ayudando en el progreso y desarrollo; estas recompensas que deja la experiencia profesional al estudiante, que más que profesional se vuelve personal, debido a todas las lecciones aprendidas durante este proceso.*
- *Se empieza como una experiencia preparativa y se*

convierte en una experiencia para la vida. Saber que la comunidad cuenta con tanto potencial humano, que es capaz de organizarse con el fin de mejorar su vida y la de quienes los rodean, son aprendizajes nuevos que ratifican el proceso de práctica, ya que se sabe que la comunidad puede seguir desarrollándose y creciendo, y que el pequeño aporte que los estudiantes brindan (como facilitadores) les servirá de impulso para continuar con todos los propósitos y proyectos y así potenciar el crecimiento comunal.

- *Muchas de las expectativas que se tiene como estudiantes se llegan a cumplir o a desechar, por ejemplo, ir con la idea de tratar con gente que tal vez no está al tanto de las problemáticas de la comunidad y encontrarse con organizaciones, cooperativas, grupos, etc. le hacen ver al estudiante que tal vez el mayor aporte que se les puede dar a las comunidades es el hacerles saber que con la fuerza, las ganas y la unión pueden lograr todo lo que se propongan, pero trabajando organizadamente y luchando por un mañana con mayor calidad de vida. Así, estos futuros profesionales en planificación económica y social tiene la capacidad de hacerles ver y guiarlos a que, como organizaciones, pueden darle la solución más eficiente y eficaz a las problemáticas comunales.*
- *En la comunidad el estudiante es solo un facilitador; son las personas las que deben tener las respuestas a sus necesidades presentes. Lo importante es brindar las herramientas adecuadas y, mediante los talleres y otras actividades, ofrecer los medios para que ellos lleven a cabo un mejor trabajo comunal.*

- *Los obstáculos, las limitaciones, la falta de apoyo por parte de algunas instituciones, entre otros, no llegan a importar, porque el ver el alcance y crecimiento que tuvo la comunidad en un año (que duró la participación de práctica) le hace saber al estudiante que se logró mucho y que la comunidad es capaz de seguir el proceso de crecimiento, ya sea por sí solos o con la ayuda de otras instituciones o estudiantes, los cuales les guiarán en el camino y los seguirán preparando para poder hacer los cambios que realmente necesitan en la comunidad.*
- *Todo el trabajo de campo, las giras y las experiencias fueron parte de un proceso de retroalimentación, porque permitió crecer como personas, aprender como humanos y desarrollarse como profesionales; porque el trabajar, compartir y ayudar a las personas es la experiencia más gratificante e inolvidable como futuros profesionales en las ciencias sociales”. (Gamboa, et al. 2012)*

Aprendizajes en el trabajo con IDESPO

De acuerdo con la experiencia de práctica organizativa con el IDESPO (no es excluyente a otras organizaciones e instituciones) las principales contribuciones están vinculadas a los ámbitos académico, institucional y comunal, considerando el papel de los participantes como facilitadores de la Universidad Nacional (estudiantes y docentes de la EPPS y del IDESPO) y los actores sociales de las comunidades, con las que se realizan los procesos participativos.

a. Papel de estudiantes como facilitadores

- Es requisito de que haya una identificación de los estudiantes con el proceso de planificación y participación social que se lleva a cabo en las comunidades objeto de estos procesos.
- Su función debe centrarse en motivar, animar, interpretar, integrar y valorar las posibles acciones propuestas por los participantes, para direccionar los procesos del desarrollo local de las comunidades.
- La facilitación debe abordarse desde la perspectiva de capacitación y empoderamiento de los participantes para acciones futuras de planificación y trabajo comunal desde las bases organizadas.
- Las capacidades locales deben ser fortalecidas con la participación social en el proceso de práctica.

b. Instituciones participantes

- Es importante que las comunidades visualicen a las instituciones participantes como actores sociales que promueven el desarrollo local participativo junto con las organizaciones de base y las empresas privadas que operan en ese ámbito.
- La incorporación de los gobiernos locales es importante, puesto que ellos son el ente rector del desarrollo local en cada cantón y deben promover un desarrollo endógeno, tomando en cuenta las potencialidades que ofrece cada comunidad.
- Se debe promover la planificación participativa como instrumento de gestión y promoción del desarrollo comunal.

c. Comunidades y organizaciones sociales

- Durante los años de trabajo con IDESPO se dio un alto nivel de compromiso de las organizaciones para participar y apoyar el trabajo de estudiantes en beneficio de la comunidad.
- Se privilegió las propuestas que estaban en concordancia con las necesidades del pueblo y, que por ende, beneficiaba a la mayor cantidad de personas.
- Las comunidades demostraron apertura al diálogo, la reflexión y propuestas viables en el corto y mediano plazos para la construcción de una mejor calidad de vida.
- Este proceso demostró cómo un trabajo coordinado de manera permanente con las comunidades puede realizarse armónicamente a partir de las dinámicas, convivencia e intereses locales, porque permite contribuir en las acciones de desarrollo local que las organizaciones sociales tienen en marcha.

Es importante replicar este tipo de procesos participativos en todos los proyectos que a futuro se desarrollen en la institución a partir de iniciativas conjuntas entre las unidades académicas.

CAPÍTULO III

La práctica de formulación y evaluación de proyectos

MS.c Ángel Ortega Ortega

Profesor del curso Práctica de Formulación y
Evaluación de Proyectos I y II



INTRODUCCIÓN

La práctica del curso Formulación y Evaluación de Proyectos de la EPPS, comprende un periodo anual, dividido en Práctica de Formulación y Evaluación de Proyectos I y Práctica de Formulación y Evaluación de Proyectos II, compuestos cada uno por 6 créditos. Además, ha sido concebido en la malla curricular como el trabajo final de graduación de los estudiantes de la carrera de Planificación Económica y Social, para optar por el grado de bachillerato universitario; asimismo, es concebido como parte de la extensión de la Unidad Académica, para lo cual la dirección de la escuela; brinda el mayor de los soportes profesionales.

Considerando lo antes planteado, y a partir del análisis tanto de los elementos de forma como de fondo que son parte del desarrollo de la práctica, es que se pretende visibilizar el aporte de la Práctica de Formulación y Evaluación de Proyectos, a la extensión e investigación de la EPPS.

Los resultados obtenidos desde el enfoque de **aprender-haciendo** resultan altamente viables, puesto que cuentan con el aval de los actores sociales participantes, quienes son parte del equipo gestor de las propuestas o estrategias de desarrollo y, por ende, contribuyen con los técnicos en el diseño de su propio devenir.

Elementos preliminares de la práctica

El Plan Estratégico 2011-2016 de la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional establece como objetivo estratégico del área de extensión lo siguiente:

“Consolidar la proyección de la EPPS por medio de la oferta de servicios, programas y proyectos que contribuyan al fortalecimiento de la sociedad” (EPPS. 2010. Pág. 21)

Asimismo, dentro de las acciones de este objetivo se tiene la siguiente:

“Consolidación de la investigación a través de los cursos de las prácticas y de los trabajos finales de graduación que se imparten en los planes de estudio de grado y pos grado de la EPPS”. (EPPS. 2010. Pág. 26)

En esta misma línea, en el reglamento general de Práctica de Formulación de Proyectos de la carrera se establece claramente lo siguiente:

“La práctica se convierte en un instrumento que le permite a la EPPS y a la UNA hacer extensión, mediante el involucramiento de sus estudiantes en el interior de las organizaciones, desempeñando un papel específico en temáticas de interés institucional para desarrollar propuestas de mejoramiento y desarrollo acorde a sus necesidades”. (Reglamento. 2010. Pág. 6)

Como se puede observar, el desarrollo de las actividades de la práctica han sido concebidas como una acción concreta que le permite, en primera instancia a la Universidad y a la carrera, así como a los docentes responsables de la tutoría y los estudiantes responsables del desarrollo de la misma, devolver a la sociedad sus conocimientos, traducidos en el informe de investigación de la realidad en la cual se insertó y en propuestas de acción elaboradas coherentemente en función de las posibilidades reales de la institución.

Se hace necesario especificar que el desarrollo de la práctica es un ejercicio realizado desde la docencia, pero cuyo objeto de estudio es un problema específico que enfrenta una comunidad, una organización o un grupo de personas, el cual debe ser analizado desde la perspectiva de problema, causas y efectos en la población de estudio. Es bajo este enfoque que se realiza la investigación, teniendo como lineamiento que es a partir de este análisis, desde donde se podrá hacer la selección de la mejor alternativa de proyecto, entendiendo que éste tendrá como objetivo, contribuir en la solución del problema o carencia de la población afectada.

Metodológicamente, la práctica inserta al estudiante a un escenario real de un grupo de personas o parte de la sociedad, bajo la supervisión en primera instancia de un profesor especialista en el tema; y como segundo nivel, bajo la asesoría de un equipo interdisciplinario de docentes especializados en la temática de proyectos de inversión y de carácter social. Este ejercicio tiene una duración de un año, distribuido en el curso Formulación de Proyectos I y Formulación de Proyectos II.

Los resultados finales de la práctica, se convierten en el entregable que la Universidad le devuelve a las organizaciones o instituciones que abren las puertas al estudiantado.

Los proyectos dentro del enfoque de la planificación

En términos muy concretos, un proyecto se podría definir como la organización predeterminada de un conjunto de acciones en torno a un problema específico, así, por ejemplo, para Sapag (2002) un proyecto es:

“La búsqueda de una solución inteligente al planteamiento de un problema tendiente a resolver, entre tantas, una necesidad humana” (pág. 1).

Desde donde se deduce que los proyectos son una estrategia diseñada para aportar desarrollo a un grupo de personas.

Dependiendo del ámbito de acción en donde los estudiantes decidan realizar su práctica, tendrán diferentes escenarios de análisis. Así por ejemplo, si participan en una entidad del Estado; se encontrarán con que el proyecto debe ser concebido en el marco de un programa, el cual se podría definir como la priorización de estrategias o acciones para realizar la intervención en un área de acción determinada, como puede ser el área de salud, pobreza, educación, entre otros, y este a su vez, se debería encontrar bajo la cobertura de un plan de desarrollo, el cual podría ser de un país, una institución, una organización, un gobierno local, entendiendo como plan al ordenamiento de líneas de acción o estrategias orientadas a intervenir una realidad concreta.

Si la práctica es desarrollada en una organización social el proyecto se concibe a partir de la realidad específica a la cual se está pretendiendo intervenir, y se enmarca dentro del plan estratégico de acción, el cual, por lo regular, tienen las organizaciones de este tipo, a su vez, en las líneas estratégicas correspondientes a la temática de interés.

Finalmente, si la práctica es realizada en la empresa privada el proyecto debe ser enmarcado en el contexto de los objetivos propios de esta, los cuales normalmente están orientados al aprovechamiento de una oportunidad o la ampliación de un área de su actividad principal, en

cuyo caso se pretende incrementar sus actividades en áreas ya abordadas.

Por tanto, se podría afirmar que el plan, el programa y el proyecto se convierten en los diferentes niveles de operacionalización de las acciones planificadas, entendiendo que el plan aborda una realidad en todo el universo, el programa se enfoca únicamente a una parte de este, mientras que el proyecto pretende intervenir y por lo tanto afectar positivamente a una pequeña porción del objeto de intervención de un programa.

Visto desde esta perspectiva el proyecto se convierte en la unidad más pequeña de la planificación, puesto que es a partir de esta herramienta que se llevan a la práctica los lineamientos estratégicos de la organización.

Como bien es sabido, todo proyecto tiene una duración finita, sin embargo, durante su vida pasa por un ciclo que comprende, de manera muy general, las siguientes etapas: identificación, planificación, ejecución, operación y evaluación y seguimiento del proyecto. El abordaje de estas etapas, para el caso de la Práctica de Formulación y Evaluación de Proyectos, es el siguiente:

Fase de identificación del proyecto

Desde la perspectiva de la práctica de la Escuela de Planificación y Promoción Social, los estudiantes hacen la identificación del proyecto, lo cual se logra mediante la realización de un diagnóstico que profundiza en el análisis del problema principal o problema núcleo, a partir del cual se determinan las causas que lo originan, enfatizando en sus diferentes niveles. Asimismo, se

analizan los efectos que ese problema está ocasionando en el medio en el cual se está presentando, es decir, su afectación en la población u organización. Este diagnóstico termina proponiendo una alternativa de proyecto, el cual contribuye en la solución del problema investigado. Sobre esto es importante anotar que, si el proyecto es llevado a los niveles subsiguientes (inversión y operación), la población obtendrá un beneficio directo, el cual va enfocado a la solución del problema que le dio origen. Sobre este tema el Ministerio de Planificación y Política Económica de Costa Rica plantea:

“La selección de la alternativa corresponde identificar aquella que resulte más viable para dar solución al problema” (pág. 18).

Para su selección, en la práctica se presentan diferentes alternativas de proyectos, los cuales son analizados bajo los mismos parámetros, con el objeto de seleccionar aquel que mejor respuesta brinde al problema original, pero además, aquel cuyo nivel de requerimientos de operación, mejor se adapte a las condiciones de recursos y capacidad de la entidad promotora.

Fase de planificación

Diferentes autores coinciden, desde una perspectiva teórica, en que la etapa de pre-inversión del ciclo de vida del proyecto podría ser llamada la etapa de planificación, por cuanto es aquí en donde se elabora el proyecto. Es decir, que una vez concluida esta etapa el inversionista, sea una organización sin fines de lucro, el Estado o una empresa privada, deberá tomar la decisión de continuar

o no con la siguiente etapa, para lo cual contará con diferentes insumos generados a partir de la elaboración del estudio. Para Ramón Rosales (2005) esta etapa del ciclo de vida del proyecto es fundamental y sostiene lo siguiente:

“La fase de pre inversión se conoce también con los nombres de fase de planificación, etapa de estudios o investigaciones o la fase de elaboración del proyecto, en ella se realizan todos los estudios y estimaciones necesarias para determinar la factibilidad de un proyecto” (pág. 23).

En el caso de la práctica de la EPPS y con el objeto de comprender la solidez que se le brinda al inversionista para fundamentar su decisión, a continuación se presentan de manera muy resumida los requerimientos mínimos que se le exigen al estudio, entendiendo que estos están organizados a partir de los siguientes componentes: estudio de mercado, estudio técnico, estudio administrativo, estudio financiero y la evaluación ex ante, la cual se realiza desde la perspectiva financiera, social y ambiental. Sobre la evaluación es pertinente aclarar que en el estudio administrativo se deja previsto el esquema de evaluación y seguimiento que se estaría siguiendo durante las diversas etapas del proyecto.

El contenido de estos se resume en el siguiente esquema, entendiendo que son las características, naturaleza del proyecto y la realidad concreta, las que definen sus particularidades.

Estudio de mercado

- Objetivos del estudio de mercado
- Los productos o servicios del proyecto
- Definición del área de mercado del proyecto
- La demanda de mercado y del proyecto
- La oferta de mercado y del proyecto
- Los precios o tarifas
- La competencia del proyecto
- Los canales de comercialización
- La estrategia de mercado o mercadotecnia del proyecto

Estudio técnico

- Objetivos del estudio técnico
- La localización del proyecto
- Tamaño o capacidad de producción del proyecto
- El proceso productivo
- La tecnología del proyecto
- La ingeniería aplicada al proyecto
- Los costos de inversión

Estudio administrativo

- Perfil del director, coordinador o jefe del proyecto
- Desglose analítico de objetivos según ciclo de vida

- La planificación del proyecto
- La programación de las actividades (gráfico de Gantt, ABC o PERT/CPM)
- Propuesta del manejo del presupuesto (etapa de inversión)
- Propuesta de organización para la etapa de inversión y de operación (gerencia del proyecto)
- Sistema de información y control

Estudio y evaluación financiera

- La inversión del proyecto
- El origen de los recursos
- Los costos de operación según vida útil
- Los ingresos según vida útil
- Los estados financieros
- Evaluación financiera (análisis horizontal y vertical, razones financieras, VANF, TIRF, punto de equilibrio, relación beneficio costo, recuperación de la inversión y análisis de sensibilidad financiera)

Evaluación económica y social

- Matriz de análisis de impactos (beneficiarios, organización y sociedad)
- Precios sombra
- Cuadro de inversión social

- Costos sociales del proyecto
- Estados financieros sociales
- Flujo social de fondos
- Análisis de indicadores económicos y sociales (VANE, TIRE, relación beneficio costos social, punto de equilibrio social y análisis de resultados.

Análisis del impacto ambiental del proyecto

- Enumerar los impactos negativos y positivos generados en su entorno
- Aplicación de manera preliminar de la tabla de cuantificación de impactos
- Clasificación del proyecto de acuerdo a los impactos y legislación nacional
- Plantear (si corresponde) una propuesta de manejo de los impactos y un programa de monitoreo. Esto cuando el proyecto no requiere la evaluación de impacto ambiental completa
- Si corresponde, proponer en la planificación del proyecto la elaboración del estudio de impacto ambiental (EIA). Ante esto se debe dejar planificada la contratación del personal idóneo.

Con la elaboración de estos componentes el estudio de pre-factibilidad queda totalmente concluido y el estudiante con una experiencia práctica que le faculta para salir al mercado laboral con un conocimiento teórico y con una experiencia demostrada en el tema de formulación de proyectos con un contenido social y financiero. La parte siguiente es competencia de la institución u organización madre del

proyecto.

Fase de inversión

Con el documento de proyecto terminado la organización o institución procede con la etapa de realización de la inversión, para lo cual cuenta con el detalle de todas las actividades necesarias desde el momento en que se termina la pre inversión hasta dejar el proyecto listo para entrar en operación, pasando por la gestión de recursos y viabilidad del proyecto, la elaboración de los estudios y planos, si lo requiere, y todo el proceso de inversión requerida, según la actividad a la que se dedicará. Dentro de la inversión se debe tener presente la realización de las compras que el proyecto requiera (terrenos, maquinarias, equipos, vehículos, etc.); asimismo, la construcción de la infraestructura necesaria o la remodelación, cuando la decisión es alquilar la infraestructura. También se realiza la contratación del personal necesario para la etapa de operación del proyecto, así como su formación o capacitación específica y la realización de las pruebas cuando el caso lo amerita.

Fase de operación

Consiste en llevar a la práctica el proyecto, siendo importante anotar que para efectos de esta fase el aporte del documento elaborado por los estudiantes en la etapa de pre-inversión se centra en:

- Una propuesta de perfil idóneo para el gerente, jefe o coordinador del proyecto.

- Clara definición de las características, calidades y cantidades de los productos o servicios que el proyecto debería estar generando.
- Estructura organizativa detallada del proyecto, con personas, responsabilidades y participación de agentes externos, así como los elementos más generales de la gerencia del proyecto.
- Una propuesta concreta de seguimiento y evaluación del proyecto, basada en un conjunto de instrumentos y procesos adecuados para una gerencia de calidad.
- Una visión clara de los resultados financieros de sostenibilidad o de costo beneficio para aquellos proyectos de carácter puramente social.

Fase de evaluación

A partir de indicadores detallados en la fase de diagnóstico se deberá dejar prevista la medición del nivel de cumplimiento de los objetivos. Si en la etapa de diagnóstico se utiliza la matriz del marco lógico el proceso de medición se vuelve más operativo, de lo contrario, en el desglose analítico de objetivos se tiene el control de las actividades de planificación, así como en el pert/cpm y la propuesta de evaluación y control, también en el estudio administrativo

La práctica en el desarrollo de la malla curricular de la carrera

La práctica de proyectos está ubicada estratégicamente en el cuarto año de carrera, puesto que en ese nivel el

estudiante ha aprobado todos aquellos cursos teóricos, metodológicos y técnicos requeridos para el abordaje de la realidad concreta en la cual se insertará; además, cuenta con la particularidad de que es el estudiante quien decide en qué realidad quiere realizar la práctica supervisada, esto con el objeto de elegir libremente en qué área del conocimiento de la carrera está interesado o interesada en irse especializando.

La práctica se plantea el siguiente objetivo:

“Aplicar a un proyecto en particular la teoría, métodos y técnicas relacionadas a la detección, organización, administración y operación de proyectos de inversión y de carácter social, como culminación de la materia discutida en una serie de cursos relacionados a la temática”. (Programa práctica. 2015).

Para ello el estudiante negocia su participación en una organización, institución o comunidad, en donde estudia una situación concreta desde la metodología de diagnóstico, propone una estrategia de intervención desde la herramienta de proyectos, realiza el análisis de mercado del producto o servicio específico que se haya seleccionado, analiza desde la perspectiva técnica la pertinencia y viabilidad de esa intervención, propone la planificación y programación concreta del proyecto, así como la estructura operacional adecuada a este y, finalmente, valora desde la perspectiva financiera, social y ambiental la rentabilidad o sostenibilidad del proyecto, sea este de carácter privado o público.

Con el objeto de asegurar al estudiante los conocimientos para realizar esta práctica, la malla curricular se ha organizada bajo cuatro áreas del saber, desde donde se pretende brindar los conocimientos teóricos,

metodológicos, técnicos e instrumentales para que su gestión sea de éxito. Además, se le asigna una persona especialista que fungirá como tutor y el apoyo de un equipo interdisciplinario que soporta el desarrollo de la práctica, y que intervienen en los casos específicos en cuya situación lo amerite. Las cuatro áreas mencionadas son las siguientes: área económica y social, área de planificación y administración, área metodológica e instrumental y área de prácticas. Con ellas se pretende apoyar una formación teórica e instrumental que brinde los conocimiento de la disciplina de la planificación, investigación y metodologías para el abordaje de la realidad social.

La práctica como ejercicio de investigación y extensión de la universidad y su aporte a la sociedad.

La extensión e investigación universitaria son concebidas como la forma que utilizan los centros de educación superior pública para interrelacionarse con la comunidad, sea en su entorno inmediato o en la comunidad nacional, lo que le permite a la academia redimensionarse y enriquecerse como centro responsable de generar capacidades tanto a nivel individual (docentes, investigadores, estudiantes, líderes) como a nivel social (comunidad local y nacional) y responder así a necesidades puntuales de la sociedad, que pasa a ser su referente en su quehacer.

En esta misma línea la investigación y la extensión se convierten en el mecanismo de formación y actualización permanente de sus docentes, estudiantes e investigadores y desde su ejercicio, le devuelven a las

comunidades, conocimiento, metodologías y estrategias válidas en sus realidades.

El ejercicio de estas actividades (desde las prácticas) le permiten a la Escuela de Planificación y Promoción Social encontrar las verdaderas causas de las problemáticas locales en las cuales se involucran sus estudiantes, así como las comunidades que demandan los servicios del centro universitario, con el único interés de diseñar estrategias que les permitan superar algunas de las situaciones problemas que padecen o de las cuales carecen.

Desde esta perspectiva, y a pesar de que la EPPS tiene definidas sus temáticas de investigación y extensión, en materia de prácticas son las instituciones u organizaciones contraparte las que, de acuerdo a sus necesidades, definen las áreas que les interesa trabajar desde este ejercicio, con lo cual se valida el tema de que es una práctica contextualizada.

Con el fin de tener un panorama respecto al porte que la EPPS brinda a la sociedad desde el desarrollo de esta práctica, a continuación se detallan algunos trabajos realizados durante los últimos años, teniendo presente que todos los años se realizan entre 20 y 30 estudios de pre-factibilidad.

En el sector de ambiente:

- Construcción del centro de acopio de desechos en la municipalidad de San Carlos
- Operación del centro de acopio, cantón de Flores
- Proyecto para el manejo de desechos sólidos en

MIRAMAR

En agricultura y ganadería:

- Producción y comercialización de naranjas en la zona de Los Santos.
- Ampliación y modernización de la Subasta Ganadera Montecillos en Alajuela.
- Producción y comercialización de vainilla UNA, Heredia.

En salud:

- Creación de una ASADA para el cantón de Los Chiles.
- Proyecto de comercialización de pescado. Isla Venado, Lepanto.
- Estudio para la construcción de una acueducto rural en Cureña.

En turismo:

- Proyecto eco turístico en Isla Venado..
- Proyecto de Turismo Rural en la Perla, Guácimo.
- Desarrollo Turístico las Chorreras, Heredia.

En el área de alimentos:

- Proyecto para la operación de una cafetería, COPELIBERTAD.
- Venta de agua embotellada en La Negrita, en Cartago.
- Venta de agua embotellada en FEDAPRO, en Alajuela.

Generación eléctrica y tecnología:

- Montaje de un laboratorio para el mantenimiento de transformadores, CNFL.
- Proyecto para la producción eléctrica a partir de bioma agrícola en Alajuela.
- Potencial de generación distribuida plantas industriales, San José.

En el área social:

- Centro de atención a niños de la calle, Upala.
- Guardería universitaria, Heredia.
- Carretera a Cartago centro (lima a caballo Blanco), Cartago.

Mediante estos estudios de los últimos tres años se ha facilitado la colaboración de la Universidad con instituciones y organizaciones del país, entre algunas de ellas están gobiernos locales, la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, la Empresa de Servicios Públicos de Heredia, la Junta Administradora de Servicios Públicos de Cartago, el Instituto Costarricense de Electricidad,

el Banco Popular, el Banco Nacional, el Ministerio de Ciencia y Tecnología, el Ministerio de Salud, el Instituto de Desarrollo Rural, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el sector cooperativo, el Patronato Nacional de la Infancia, las asociaciones de acueductos rurales, las cámaras de turismo y las asociaciones de desarrollo.

Estas alianzas, algunas formalizadas y otras generadas a partir del involucramiento de los estudiantes, han permitido colaborar con diferentes tipos de poblaciones y organizaciones de base locales.

Sin embargo, el aporte mayor de estos productos prácticos es el aprendizaje por parte de los actores sociales participantes (estudiantes, organizaciones, comunidad, docentes), puesto que se convierten en laboratorios desarrollados bajo las metodologías de “aprender haciendo y diálogo de saberes”, al tener como punto de partida los saberes de todos los participantes y desarrollarse bajo metodologías altamente participativas. Este ejercicio se revierte en la generación de capacidades locales (organizaciones y grupos de la comunidad), en experiencia de campo para el estudiante y en nuevos insumos para el abordaje docente, puesto que cada experiencia tiene un nuevo aprendizaje que es acumulado para realimentar los procesos de años siguientes.

Visto desde el enfoque de investigación-acción participante o popular, el ejercicio práctico, tanto de los agentes locales como de los estudiantes, es el punto de partida, pero también es el punto de llegada, pasando del análisis de la pura apariencia hasta su relación abstracta con la teoría, descubriendo lo profundo del problema que padecen y devolviéndose a la definición de estrategias pensadas y escritas con el mismo nivel de dificultad con

el que antes observaban sus problemáticas, pero ahora bajo otra perspectiva, dado el proceso de análisis de las variables que confluyen en una realidad muy compleja, por concreta que esta parezca.

Desde esta perspectiva, la práctica permite complementar el proceso de formación de sus egresados bajo una experiencia extra aula e *in situ* que le da un valor agregado al perfil del profesional egresado al incrementar su capacidad para la construcción social del conocimiento, factor clave para darle viabilidad a las estrategias diseñadas. Y es precisamente ahí en donde radica el aporte que brinda la EPPS para con sus poblaciones contraparte, puesto que se sale de la pura práctica estudiantil y se lleva al nivel de una experiencia de aprendizaje y de extensión e investigación universitaria, esto por cuanto el proceso consiste en iniciar el análisis de las variables que confluyen en esa realidad, cuestionar la pura apariencia y profundizar en sus orígenes, causas y efectos, en donde la teoría, métodos y técnicas son de mucha relevancia, para luego volver a la práctica, ahora visualizada desde otra perspectiva, desde donde se proponen las estrategias de intervención, también validadas por las mismas personas beneficiadas. Es importante anotar que con en este proceso se impacta en tres dimensiones:

- La formación del estudiante, puesto que se inserta y vive una experiencia profesional en una realidad concreta, con actores reales que le demandan un entregable de calidad (investigación y estrategia de desarrollo) que será llevado a la práctica. En este sentido es importante anotar que la currícula de la EPPS está adecuada para que el estudiante cuente con todo el instrumental necesario en la realización

de este trabajo y bajo esas exigencias y para lograrlo le asignan a un docente investigador como su tutor.

- La experiencia de docencia extra-aula para el profesor o profesora, lo cual trasciende la educación tradicional de docente y estudiante, ubicando al estudiante a la misma altura del docente, puesto que pasan a ser parte de un equipo de abordaje en donde el conocimiento concreto de la realidad está en manos del estudiante y el abordaje técnico profesional está en manos del docente. Bajo esta concepción lo educativo pasa a ser concebido como una construcción social que parte del mismo sujeto estudiado, en este caso la organización o la realidad que se pretende entender. Además, bajo este enfoque de investigación lo educativo pasa a ser un asunto público, puesto que se espera igualmente una compromiso de parte de las instituciones y organizaciones para con su aporte en la formación de la persona estudiante, apelando también a su papel como sujeto con responsabilidad social para con la juventud.
- El aprendizaje de la contraparte local, puesto que se convierten en parte del equipo que interpreta su realidad y que propone estrategias para su propio desarrollo. Desde esta perspectiva, las contrapartes locales dan su aporte en la formación de las personas jóvenes y desde ese rol, también están delineando su propio crecimiento, al adquirir nuevos conocimientos y aprendizajes que se convierten en activos sociales locales, al servicio de la organización y de la comunidad, tal cual es previsto desde la perspectiva de la extensión universitaria.

Finalmente, y concibiendo la construcción social del conocimiento desde la extensión e investigación universitaria, se concluye que este ejercicio no solo responde a una necesidad en las comunidades, sino a un derecho de estas y a una obligación, en este caso de la EPPS, como un ente de educación superior público comprometido con el desarrollo del país.

Uno de los esfuerzos para el cumplimiento de este compromiso con la sociedad se realiza mediante el desarrollo de la práctica de proyectos, al convertirla en un laboratorio de aprendizaje, de construcción y aporte al desarrollo en donde la visión se focaliza hacia la formación de estudiantes, pero también hacia la construcción de conocimiento y planteamiento de estrategias viables y de suma urgencia en las organizaciones. Quedando ese conocimiento y esas estrategias elaboradas al servicio de las organizaciones o instituciones de la sociedad y dejando en la universidad el aprendizaje y conocimiento tanto en los estudiantes como en los docentes responsables, proceso que se devuelve a la misma sociedad a través de la incorporación del estudiante al mercado laboral, y al docente en nuevos procesos sociales.

Lecciones aprendidas en los procesos de práctica

- No cabe duda de la urgencia que las organizaciones tienen de que las entidades universitarias se acerquen a ellas, puesto que están ávidos de información y de conocimiento respecto a métodos y técnicas que les permitan entender su situación y la del contexto en el cual se desenvuelven y aprender además a diseñar estrategias adecuadas para superar

las diversas necesidades o carencias que padecen.

- El punto de partida de cualquier trabajo grupal desarrollado con instituciones, organizaciones, comunidad, líderes, entre otros, es que la riqueza del conocimiento la tienen los actores sociales como protagonistas principales en cualquier proceso desarrollado. Esta es la premisa del éxito de cualquier diseño que implemente estrategias locales. Si esto es respetado se tiene el principal ingrediente de éxito del proyecto. Durante los más de 40 años de trabajo con estos sectores la EPPS ha constatado una y otra vez que el papel de los extensionistas, sea este docente, investigador o estudiante practicante, es de facilitador de procesos, reduciendo su participación a la conducción de la investigación y de la definición de estrategias, para lo cual debe hacer aportes teóricos, metodológicos y técnicos que garanticen la objetividad y viabilidad de los hallazgos y de las estrategias propuestas.
- Se considera acertado el abordaje de la práctica en donde el estudiante es el responsable de hacer la legitimación con la organización, institución o entidad contraparte con quien realizará la práctica. Es, además, el responsable de mantener la relación y garantizar su sostenibilidad durante el año que dura el ejercicio. Esto ha permitido al estudiante vivir una experiencia profesional en donde es responsable del logro de los objetivos y expectativas generadas. Para apoyar este proceso se cuenta con el docente responsable, quien, sin interferir directamente en la organización o su personal, brinda seguimiento y asesoría al estudiante, intentando con

esto garantizar un documento final que cumpla con las expectativas de la organización y con los requerimientos académicos.

- Aplicar la metodología participativa de una forma dialéctica, tanto en los procesos de investigación como en los espacios de construcción, ha permitido profundizar el análisis de las realidades locales con las que se ha trabajado, yendo de lo particular a lo general y devolviéndose a lo concreto para diseñar las estrategias de acción. Esto no solo ha permitido un análisis objetivo realizado con los sectores que padecen las necesidades o carencias, sino que, al ser parte de su propia construcción, ha contribuido en la generación de viabilidad de las estrategias.

CAPÍTULO IV

REFLEXIONES ACADÉMICAS SOBRE LOS PROCESOS DE PRÁCTICAS

MS.c Giovanni Rodríguez Sánchez

MS.c Rita María Gamboa Conejo

MS.c Ángel Ortega Ortega



El mandato de las universidades públicas es generar conocimiento y ponerlo al servicio de la sociedad, así como evaluar el impacto que genera en las empresas, instituciones, organizaciones y en el mismo Estado. Para lograrlo se debe garantizarse un equilibrio entre sus funciones básicas, dado que la investigación le permite a la universidad generar un nuevo conocimiento, mientras que la extensión le permite validarlo, realimentarlo y ponerlo al servicios de la sociedad y, finalmente, desde la docencia puede trascender y provocar capacidades en las futuras generaciones responsables de la dirección de la sociedad. A estas funciones se debe sumar la de producción, que es una forma de trascender más allá de los entornos en donde la universidad se mueve, llevando los nuevos hallazgos a otras personas y ámbitos sociales.

Por tradición la EPPS se ha enfocado más en la docencia y en la extensión, y en menor grado, la investigación. Sin embargo, la experiencia en extensión le ha permitido tener presencia y contribuir con diversos sectores desfavorecidos del país, con quienes no solo se han realizado análisis de problemáticas concretas, sino que se han acompañado en la definición y operación de estrategias que les han permitido obtener diversas reivindicaciones y proyectos de desarrollo, lo que a su vez le garantiza a las comunidades mejores condiciones de vida. Es así como desde la extensión se ha logrado apoyar a muchos sectores del ámbito rural y urbano y divulgar conocimientos de mucha valía para esas poblaciones, además de validar teorías y crear metodologías participativas, pero sobre todo crear capacidades locales que posteriormente trascienden a toda la comunidad.

La formación de profesionales en planificación económica y social ha sido una tarea difícil y ardua para la Universidad Nacional, puesto que es el único lugar que imparte esa disciplina científica. Esta difícil labor ha quedado en manos de la Escuela de Planificación y Promoción Social desde el año 1974, justo después del nacimiento de la Universidad Nacional.

El sello característico en la formación de planificadores ha sido, sin duda, que la carrera miró hacia “afuera” de la universidad, su laboratorio organizacional dio pie a lo que hoy se conoce como los cursos de prácticas. Esa curricularización de los procesos de práctica, permeados por la extensión desde su nacimiento, son los que le han dado el valor agregado y diferenciador a la carrera, paralelamente han sido un bastión importante del trabajo que la Unidad Académica desarrolla con algunos de los sectores menos favorecidos del país.

No existe ninguna carrera universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales ni de la Universidad Nacional en general que tenga cursos prácticos anuales durante dos años consecutivos; es decir, en tercer y cuarto nivel. En el mejor de los casos hay prácticas profesionales supervisadas en los últimos semestres de las carreras; no es el caso de la EPPS, donde más bien ese es el sello distintivo y característico.

Por supuesto, los procesos de aprendizaje desarrollados por medio de las prácticas son siempre un proceso en “construcción”, por lo tanto inacabados, por lo que lo normal es que haya que estar modificando sus contenidos y metodologías en función de las demandas de la sociedad, puesto que la pretensión es que desde su

desarrollo se le dé respuesta a esas demandas emanadas desde “afuera”. En esta misma línea es importante tener presente que esas demandas son muy diversas y, en no pocas ocasiones, la estructura universitaria es muy lenta para generar los cambios que se necesitan en los cursos prácticos, de ahí que los cambios en los procesos de curricularización no siempre respondan adecuadamente y de manera sostenida a esas necesidades.

Es esencial evidenciar estos problemas, identificados en los procesos educativos universitarios con respecto a las prácticas, pues es la única manera de corregirlos. Los procesos de curricularización muestran muchas debilidades y son lentos, pero hay que empezar a actuar sobre ese tema.

Así pues, los problemas antes señalados no deben verse como algo inamovible; es necesario hacer cambios en las prácticas organizativas desarrolladas en el tercer año, así como en la práctica de proyectos, desarrollada durante el cuarto año de formación de las personas profesionales en planificación. Las prácticas deberán mutar en muchos aspectos, adecuarse a esas necesidades de la sociedad y de las nuevas formas de reconstruir los procesos de enseñanza-aprendizaje de los nuevos profesionales en planificación.

Hoy se tiene claro, tal vez más que en cualquier otro momento, sobre lo fundamental de los procesos de prácticas en la formación de un profesional en planificación económica y social, puesto que da un aporte teórico y metodológico que genera un valor agregado de la carrera, con respecto a otras de las ciencias sociales. Tanto en la práctica organizativa como en la de proyectos la

vinculación con la sociedad civil propone un aprendizaje de teoría-práctica-teoría en el que el estudiante universitario se enfrenta a problemas reales para los cuales tendrá que diseñar procesos de solución, o al menos contribuir en el diseño de sus potenciales soluciones, todo a partir del saber o conocimiento local.

La planificación, como disciplina científica de las ciencias sociales, ha ido evolucionando y, en ese sentido, los cambios en los procesos de enseñanza aprendizaje igualmente tienen que ir haciendo esos ajustes, tanto desde la perspectiva teórica como metodológica. Por ejemplo, ya se debe pensar en incluir cambios profundos en las prácticas, puesto que un año lectivo da para hacer mucho más de lo que hoy suponen esos cursos. Son cada vez más usuales demandas de planes estratégicos, prospectivos, estrategias de comercialización, cálculos sobre costos de programas, procesos para el desarrollo local, entre muchas otras temáticas. El otro cambio, también urgente, tiene que ver con las organizaciones contrapartes, puesto que se hace necesario, dada la dinámica o realidad socioeconómica del país, incluir a la empresa privada dentro de las opciones para realizar las diferentes prácticas de los estudiantes, incluso en un emprendimiento familiar. Además, las comunidades están saturadas de diagnósticos sociales que no aportan mayor cosa a su desarrollo.

Los estudiantes pueden perfectamente generar sus investigaciones de casos particulares, por ejemplo, de una familia, una empresa, una municipalidad, así como de una organización, comunidad o institución, como es usual en este momento. Por supuesto bajo parámetros valorados por los equipos de profesionales responsables, puesto

que estos ejercicios tienen como principal fundamento la formación académica, pero además la devolución, por parte de la EPPS, de información, conocimiento, estrategias, programas, proyectos, entre otros, a la sociedad costarricense, además de convertir los procesos de formación en escenarios de posibles fuentes de empleo para los futuros profesionales en la disciplina.

Ante esta serie de demandas de la sociedad costarricense la Escuela de Planificación y Promoción Social, tendrá que generar cambios paulatinos (por lo menos los que permitan las instancias institucionales como Desarrollo Curricular) que respondan de forma oportuna y pertinente a esas diversas demandas. Por la flexibilidad que tiene ya de por sí la planificación como disciplina científica social, sin duda, se acomodará a esas mutaciones tan necesarias.

Los beneficios académicos y sociales que en estos años se han visualizado en los procesos de prácticas le dan la fundamentación para asegurar que la educación superior en todas sus carreras deberá sin duda replantearse procesos de enseñanza-aprendizaje más vinculados con la sociedad costarricense, una educación superior en las aulas universitarias ya no es suficiente ni moralmente aceptable.

Las prácticas han permitido promover una planificación económica y social vinculada con la sociedad (con sus problemáticas, sus soluciones, sus estrategias, sus planes, programas y/o proyectos); por lo tanto, han generado un proceso de enseñanza-aprendizaje fortalecido y contextualizado, puesto que los estudiantes aprenden en campo acerca de las problemáticas reales y tendrán

que pensar en soluciones con base en ello. El proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula universitaria se reconstruye. La comunidad con sus grupos sociales se convierten en el aula y en los profesores; es decir, el proceso de enseñanza-aprendizaje es nutrido desde muchos frentes. El aula universitaria es necesaria, sin duda alguna, pero no es el único recurso para enseñar y aprender. El conocimiento en estas condiciones no se sitúa solo en la universidad, sino que se reconfigura y adquiere especial importancia a partir de la incorporación de los saberes de todos. Es lo que Boaventura De Sousa llama la ecología de saberes.

En ese contexto de saberes mucho más amplio las comunidades y los diversos actores sociales con sus saberes locales complementan los saberes que desde la universidad los estudiantes reciben en cada curso. Esa complementariedad de saberes, contribuye en una formación universitaria con una serie de valores agregados para esas personas potenciales profesionales en planificación económica y social. Desde un inicio la diferencia y ese valor agregado en los planificadores está en que se pensó en “otra lógica” para enseñar y aprender la disciplina de la planificación.

En esta “otra lógica” de pensar la formación de la planificación económica y social desde los procesos de prácticas, en todos estos años ha permitido darse cuenta de la claridad metodológica y teórica de enseñar y aprender desde los actores sociales, desde el campo, no se niega el aula universitaria, pero solo se le ve como un recurso más. Los fundadores que dieron pautas sobre esto dejaron un excelente legado a las siguientes generaciones. La educación universitaria contextualizada solo se

puede hacer desde todos los saberes posibles y las prácticas son el mejor espacio de aprendizaje social. De eso no cabe duda.

Para el estudiante las prácticas desarrolladas desde la docencia tienen un fuerte componente de extensión, por cuanto se involucran en una organización para coordinar un proceso de discusión interna y definir, a partir de este, diferentes estrategias de acción. Esta experiencia representa para los estudiantes una aventura creadora con mucha claridad de lo que se pretende, pero sin certeza de los tropiezos que tendrán en el camino y con menos claridad del resultado final.

Es un proceso de aprendizaje y de acción práctica en un laboratorio social que le permite observarse interactuando con los demás actores sociales y en donde su rol, es el de facilitador y garante de los objetivos de la organización contraparte. Es por eso que es una experiencia de docencia extra aula que enseña al estudiante, aporta a la organización y divulga conocimiento respecto a la realidad analizada y deseada.

Para bien del estudiante está claramente definida la relevancia de los cursos prácticos en su currícula y esto le brinda a los egresados un valor agregado en su formación, por cuanto no solo está formado en el aula sino que ha sido probado en el campo, lo cual le permite desarrollar sus capacidades como científico social, fortaleciendo además su sensibilidad social y su seguridad a la hora de hacer sus planteamientos, al igual que su curiosidad científica y apertura al trabajo en equipo, entre otras habilidades desarrolladas en el campo y en el aula universitaria.

Como toda acción humana las prácticas de la EPPS también tienen sus debilidades, por cuanto la realidad que vive la sociedad y las mismas organizaciones es mucho más compleja que las teorías y esto, en ocasiones, hace que el esquema teórico metodológico de abordaje de la práctica se quede corto ante esas realidades y demandas sociales, tal es el caso de la planificación estratégica, la prospectiva, los esquemas de gerencia y la planificación local, entre otros; que son temáticas de planificación, pero que desde la práctica no son consideradas.

Tomando en cuenta lo complejo de la realidad social de hoy dada la confluencia de variables de índole social, económica, cultural, política, ambiental, entre otros; las demandas que la sociedad tiene hacia las universidades públicas también son muchas y muy variadas. En ese sentido, se hace necesario para el caso de la EPPS discutir sobre su concepción original y hacer un replanteamiento que le permita al estudiante seleccionar la alternativa que más le convenga en función de su interés de especialización y, a la vez, que le brinde a sus contrapartes sociales mayores opciones de colaboración en función de sus necesidades concretas.

En este mismo sentido se hace necesario insistir en que esta discusión se haga al calor de las necesidades y demandas de los sectores sociales en el marco de las demandas sociales del entorno, tomando en cuenta los postulados de la Universidad Necesaria bajo los cuales fue visualizada la EPPS hace ya 41 años.

Los fundadores de la Unidad Académica tienen el mérito de haber creído desde el inicio en un proceso de

enseñanza-aprendizaje universitario basado en la teoría-práctica-teoría que se materializa en lo que hoy se conoce más concretamente como prácticas. Pero no simplemente un ejercicio práctico común, sino una práctica mucho más integral basada en la incorporación del estudiante a un escenario real en donde su rol es en primera instancia como aprendiz, pero además es proponente y, bajo esa misma lógica, las contrapartes locales pasan igualmente de simples actores participantes a sujetos que interactúan, que se convierten en formadores para con los estudiantes, pero además en proponentes y diseñadores de sus propias estrategias de desarrollo local.

Esta lógica de desarrollo de los cursos prácticos transforma a la docencia y la interrelaciona con la extensión, el resultado para los profesores responsables de la docencia, es un nuevo proceso de aprendizaje, lo que fortalece el trabajo de los siguientes años y el desarrollo de la docencia, además genera información y conocimiento, el cual es utilizado como un activo para las organizaciones locales, quienes lo ponen a disposición de sus representados.

Todo esto demuestra que la vinculación de la universidad con la sociedad civil se puede ejecutar mejor si esta curricularizada la acción de la Universidad, como es el caso de la práctica organizativa de tercer nivel y la práctica de proyectos en cuarto año de la carrera de planificación económica y social.

De la misma manera, este proceso de repensar el plan de estudios, y con mayor precisión los abordajes de las prácticas de la carrera, deben garantizar una amplia participación de todos los sectores involucrados, en este

caso en particular, autoridades, estudiantes, docentes, administrativos y egresados.

Las prácticas han demostrado su valía pedagógica, puesto que los estudiantes recuerdan ya siendo profesionales “que fueron los cursos que más aprendizaje les ha generado en sus estudios universitarios”. Es normal escuchar sus vivencias académicas de práctica como un hito dentro de su formación académica.

Muy probablemente se deba a que las prácticas han tenido y tienen la virtud de poder complementar las tres funciones básicas de la universidad pública, es decir, la docencia, la investigación y la extensión. De diferentes maneras y con niveles de profundidad diferenciados se dan las tres funciones universales de la universidad pública en los cursos anuales de las prácticas.

Hoy por hoy la sociedad demanda de la universidad pública mayor vinculación, sobre todo las mayorías más pobres, que con toda justicia lo hacen. La universidad tiene el compromiso moral de responder a ese llamado social. La educación superior es un bien común que está resguardado por la universidad pública.

Se considera que las prácticas de la EPPS contribuyen directamente a ese llamado, puesto que cruzan transversalmente los procesos de docencia, investigación y extensión universitaria, lo que les da un gran valor social y pedagógico. En este momento, posiblemente más que en otros momentos de la historia como Unidad Académica y también como universidad pública, es necesario hacer todavía más por la sociedad costarricense. Las prácticas han probado ser un excelente instrumento para reconstruir los nuevos enlaces y vinculación entre

la universidad y la sociedad, solo falta ajustar algunos procedimientos y ampliar aún más su contenido y serán de mayor utilidad.

Por ahora solo queda continuar por la senda que se ha trazado, pero ampliando, corrigiendo y ajustando lo que ha mostrado alguna debilidad y fortaleciendo lo que se ha venido haciendo bien, como parte del nuevo compromiso de la universidad con la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcaldía de Medellín. (2008). **Plan de desarrollo local Manriques. Comuna 3.** Fundación SUMAPAZ. Medellín, Colombia.

Ayales, Ivania; Chaverri, Paulina; Chaves, Alma; Ferrufino, Rosa; F., Navarro Aminta; Palma, Marcos; Sancho, Román; Schuler, Margare; Silva, Evelyn. (2001). **Haciendo camino al andar.** OEF International. U.S.A.

_____. (2009). **Plan de desarrollo local Manriques, comuna 3.** Consejo local de planeación. Medellín, Colombia.

_____. (2006). **San Cristóbal, Plan de desarrollo participativo corregimental 2006-2016.** Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. Medellín, Colombia.

Baca Urbina, Gabriel. (2001). **Evaluación de Proyectos.** Mc Graw Hill.

Boiser, Sergio. (2002). **¿Y si el desarrollo fuera una emergencia sistémica?** Revista del CLAD Reforma y Democracia, N.º 27. Octubre. Caracas, Venezuela.

Cunil, Nuria. (1991). **Participación ciudadana. Dilemas y Perspectivas para la Democratización de los Estados Latinoamericanos.** Caracas. Centro Latinoamericano de administración para el Desarrollo, CLAD.

DEMUCA-CEDET. (2009). **Guía práctica para el agente de desarrollo local de Centroamérica y República Dominicana.** DEMUCA. San José, Costa Rica.

Escuela de Planificación y Promoción Social. (2010). **Reglamento general del curso de Práctica de Formulación de Proyectos**. Heredia, Costa Rica.

Escuela de Planificación y Promoción Social. (2010). **Plan estratégico 2011-2016**. Heredia, Costa Rica.

Escuela de Planificación y Promoción Social. (2009). **Plan de estudios vigente**. Heredia, Costa Rica.

Escuela de Planificación y Promoción Social. (2015). **Programa del curso Práctica Organizativa. Plan de Estudios Vigente**. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

Escuela de Planificación y Promoción Social. (2015). **Programa del curso Formulación y Evaluación de Proyectos I y II. Plan de estudios vigente**. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

Fundación DEMUCA. (2009). **Guía de Herramientas Municipales para la Promoción del Desarrollo Económico Local**. San José, Costa Rica.

Gamboa, Rita; Gamboa, Gabriela; Ballesteros, Melisa; Aragón, Gloriana; Zeledón, Helbert; Montero, Walter; Cordero, Alonso. (2011). **Vivencias estudiantiles en el área de los volcanes, en el Área de Conservación Cordillera Volcánica Central (ACCVC)**. Escuela de Planificación y Promoción social. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

Gamboa, Rita; Jiménez, Mariflor, Láscarez, Ivonne, Mena, Priscila. (2009). **Plan de Desarrollo Humano, Dos Ríos de Upala**, IMAS, Escuela de Planificación

y Promoción Social, Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

Gamboa, Rita; Mena, Priscila; Monge, Carmen; Gutiérrez, Marcela. (2013). **Abordaje de problemáticas sociales latinoamericanas desde la academia: competencias del extensionista universitario, ponencia presentada en el XVI congreso, El viejo mundo y el nuevo mundo en la era del diálogo.** Antalya, Turquía.

Gamboa, Rita; Protti, Arianna; Granados, Brenda; Rodríguez, Karla; Gamboa, Yancy; Ramírez, Marlon. (2012). **La Práctica Organizativa en los procesos comunales.** Heredia, Costa Rica.

Gomes, D. (2001). **Plan de desarrollo territorial del Valle de San Andrés.** Editorial del Gobierno de El Salvador y Banco Interamericano de Desarrollo. San Salvador, El Salvador.

González, Esperanza. (1995). **Manual sobre Participación y Organización para la Gestión Local.** Editorial Foro Nacional. Colombia.

González, Esperanza y Duque, Fernando. (1990). **La elección de Juntas Administrativa Locales de Cali.** Revista Foro N.º 12. Bogotá, Colombia.

González, M y González, G. (2013). **Extensión Universitaria, ¿proyección social o tercera misión?** Revista Congreso Universidad. Vol. II. Editorial Universitaria Félix Varela. Cuba.

Máttar, J y Peroni, D. (2014). **La planificación como instrumento de desarrollo con igualdad en América**

Latina y El Caribe. Tendencias y desafíos. CEPAL.

Menéndez, G. (2015). **La Extensión Universitaria: “Aportes para la construcción de la Red de Observatorios y Cátedras Abiertas y/o Libres”.** Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria. Universidad Estatal Amazónica. Ecuador.

Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN). (2010). **Guía metodológica general para la identificación, formulación y evaluación de proyectos de inversión pública.** Costa Rica.

Rosales Posas, Ramón. (2005). **La Formulación y la Evaluación de Proyectos. Con énfasis en proyectos agrícolas.** UNED. San José, Costa Rica.

SapagChain, Nassir y SapagChain, Reinaldo (2002). **Preparación y Evaluación de Proyectos.** Cuarta edición. Mc Graw Hill.

Sepúlveda, S. (2008). **Gestión del Desarrollo Sostenible en Territorios Rurales: Método para la Planificación.** IICA. San José, Costa Rica.

Sobrado, M *et al.* (1974). **Doctrina y objetivos que configuran la Escuela de Planificación y Promoción Social.** Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

Tunnerman, C. (2003). **La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI.** Unión de Universidades de América Latina, A. C. Ciudad Universitaria. México, DF.

Universidad Nacional de Costa Rica. (2015). **Estatuto Orgánico.** Heredia, Costa Rica.

